COMEDIA FAMOSA.

EL CAVALLERO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix.
Manzano.
Doña Ana.
Doña Luìſa.
Inès, Criada.
Leonor, Criada.
Tres Galanes.
Don Diego.
Don Lope.
Don Juan, Viejo.
La Ronda.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Manzano, de color.

Manz. JEsvs, Jesvs!
Fel. Què te eſpantas?
Manz. Aùn no creo que aqui eſtès:
que eſte es Madrid? que eſta es
la calle de las Infantas?
Es poſſible que ya andes
por tierra que anduvo el Cid!
Dios me conſerve en Madrid,
que para mi no hay mas Flandes.
Fel. Aſſegùrote, Manzano,
pues ya ſabes lo que paſſa,
y que me buelvo à mi caſa,
por la muerte de mi hermano,
donde, ſi ſu muerte lloro,
hallar por alivio puedo
un mayorazgo que heredo,
y una Dama à quien adoro;
que en Flandes contento eſtaba,
y aora conozco yo
que aquella eſcuela me diò
todo lo que me faltaba:
porque aunque la Corte encierra
Cavalleros muy perfectos,
ſin ſaber de los efectos
de la eſcuela de la guerra,
ſegun lo que conſidero
que ella en mi pecho ha labrado,
la milicia es quien dá el grado
à un perfecto Cavallero.
Man. Fuerza fue que alli aprendieſſes
quatro mil cavallerìas,
no dormir en quatro dias,
no deſnudar en dos meſes;
andar ſiempre à la aſpereza
de agua, nieve, ò yelo impio;
bien es verdad que eſte frio
ſe reſiſte con cerveza;
con que queda acoſtumbrado
un hombre, con tal ſuſtento,
à andar ſiempre muy hambriento,
muy roto, y deſaliñado,
afligido, ſin dinero,
ſiempre imaginando flores,
que ſon las partes mejores
de un perfecto Cavallero.
Fel. Como tu lo has diſcurrido!
Manz. Eſto es lo que yo aprendì.
Fel. Labrò en ti conforme à ti.
Manz. Ergo: ſi haber aprendido
mal, conſiſte en mi baxeza,
no es la guerra, ni ſus fueros
quien hace los Cavalleros,

sino su naturaleza.
Fel. La misma razon lo abona.
Manz. Pues què es lo que della nace?
Fel. Yo no digo que los hace,
sino que los perfecciona.
Manz. Pues essa question dexada,
porquè causa no has querido
irte à casa, y te has venido
à apear à una posada?
Fel. Mi recato es necessario,
pues lo que llevò mi brio
à Flandes, fue un desafio,
en que matè à mi contrario.
Demás desto, ya el empeño
sabes que aqui dexè yo,
pues sin alma me embiò
Doña Ana Enriquez mi dueño.
En la carta me protesta
mi padre, que con secreto
me venga, pues con efecto
no està aùn la muerte compuesta.
Y demàs desto, me llama,
porque casarme ha intentado,
ni sé que esposa me ha dado,
ni en que estado està mi Dama.
Sin verla intenta saber,
uno, y otro mi agudeza,
que si en Doña Ana hay firmeza,
ella ha de ser mi muger.
Manz. Y tu sabes si ha venido
Don Lope Enriquez, hermano
de Doña Ana, que era Indiano?
Fel. Si, por cartas lo he sabido.
Manz. Y el Don Lope, dudar puedo
si vendrà en lo concertado.
Fel. Pues le està mal ser cuñado
de Don Felix de Toledo?
Manz. Mal diz que le habia de estar;
pues eres tu algun mendigo?
se pudiera honrar contigo,
aunque fuera familiar;
y aun anda mi lengua corta,
mas dudo que os concerteis,
si los dos no os conoceis.
Fel. Siendo yo quien soy, que importa?
Manz. Pues al caso, y con audacia.
Fel. Pues ya es noche, vèn tras mi,
que Doña Ana vive aqui
al Cavallero de Gracia.
Manz. Oyes, que en los Capuchinos
de tanto coche se infiere?
Fel. Que es Viernes, y hay Miserere.
Manz. Suena en acentos divinos;
mas ya al fin debe de ser,
pues sale gente. *Fel.* Acia alli
nos vamos, no salga aqui
quien nos pueda conocer.
Manz. Si, que la Luna ha salido.
Fel. Me conviene este recato.
Man. Mucho es, que quien no es ingrato
quiera ser desconocido.

Salen Doña Ana, è Inès con mantos, de rebozo, y Doña Luisa, y Leonor del mismo modo, y tres Hombres galanteandolas.

Ana. Cavalleros, si lo sois,
mostrad el primor de serlo
en no passar adelante
con quien os pondera el riesgo
que hay en ir à nuestro lado.
Hemb. 1. Esse es el comun despego
que usan todas las mugeres
à los primeros encuentros:
el quereros festejar,
y regalar, si de hacerlo
dais licencia, no es agravio
que merece esse desprecio.
Luis. Ya os hemos dicho otra vez,
que aunque aqui os lo parecemos,
no somos de las mugeres
que pensais. *Homb.* 1. Tambien es esso
comun de primer respuesta,
que yo en la Corte estoy hecho
à escuchar esso de todas,
y à encontrar su rendimiento
detràs de poca porfia:
pero seais en efecto
quien fuereis, que importarà,
para admitir el festejo
de ir à la Confiteria,
que de aqui no està muy lexos
el Cavallero de Gracia?
Ana. Inès, viste hombres mas necios?
Inès. Si ellos quieres que nos dexen,
admite el ofrecimiento,
que los tales tienen traza
de tener poco dinero,
y nos dexaràn, si aceptas.
Hemb. 2. Ea, vamos, no tardemos,
demos dulces à estas Damas.
Luis. Ya os han dicho, Cavallero,
que os estarà mal seguirnos,
y puede ser que encontremos
bien presto quien os lo muestre.

Homb. 1.

Homb. 1. Amenaza? pues por esso
os hemos de acompañar.
Ana. Ya esso es passar de grossero,
y fiaros en que somos
mugeres. *Fel.* No oyes aquello?
Manz. Ay hombres ocasionados;
este estarà pretendiendo
una Compañia en la guerra,
no se la darà el Consejo,
y la procura en la paz.
Homb. 1. No teneis que deteneros,
que solo por la amenaza
os habemos de ir siguiendo.
Ana. Esso es porque aqui no veis
quien aquesse atrevimiento
os castigue. *Homb.* 1. Si ha de haberle,
vamos allà. *Fel.* Cavalleros,
habiendo dicho estas Damas,
que en seguirlas tienen riesgo,
no parece urbanidad
seguirlas à su despecho;
y yo os pido en cortesìa,
que las dexeis. *Hom.* 1. Bravo empeño:
sois vos el que ellas esperan
que castigue nuestro intento?
Fel. Yo soy quien esto os suplica,
por deuda de Cavallero;
y si no os quisiereis ir,
quien harà que os vais mas presto.
Homb. 1. Trae algo con que espantarnos?
Manz. Trae con que darles tan recio,
que les harà que aqui dexen
las capas, y los sombreros,
y las Damas, y la gana
de ir con ellas. *Homb.* 1. Antes pienso
que la dexarà quien habla.
Manz. Mientes, poco mas, ò menos:
abanza señor. *Fel.* Ya os voy
à enseñar à ser atentos.
Ana. Ay infeliz! Doña Luìsa,
en què empeño nos ha puesto
la necedad destos hombres?
Luìs. No es ya muy grande el empeño
Doña Ana, que à muy buen passo
de su valor vàn huyendo,
y no correrà peligro.
Inès. No harà, que corren con miedo.
Leon. Son toreadores de à piè?
Ana. Quièn serà este Cavallero?
Luis. Si la vista no me engaña,
yo de la Luna al reflexo
le vì la cara; y si aqui
pudiera estar, siendo cierto
que està en Flandes, presumiera
que es Don Felix de Toledo.
Ana. Ay Inès! què es lo que escucho?
Inès. Muy possible es que sea cierto;
su padre le està esperando,
y habrà venido. *Ana.* Y mis zelos
seràn ciertos, si es verdad:
Ah ingrato amante! què es esto?
tu en Madrid, sin verme à mi!
Doña Luìsa, segun esso,
tu debes de conocerle.
Luìs. Le debì muchos festejos
antes que se fuesse à Flandes.
Ana. Luego es tu amante?
Luìs. No puedo
presumir yo, que aùn le dure
un amor, que ha tanto tiempo
que yo le desengañè;
y tu sabes ya el estremo
con que à tu hermano Don Lope
quise yo siempre.
Ana. Esso es cierto:
èl la conociò, y por ella
se empeñò; yo estoy muriendo.
Luìs. Mas es èl que ha embaynado
la espada, y viene.
Ana. Què harèmos?
Luìs. Irnos, y no nos conozca.
Ana. Esto confirman mis zelos:
antes yo le quiero hablar,
porque agradecerle debo
el habernos amparado.
Luìs. Habla tu, si gustas de esso.
Ana. Inès, tapemonos bien.

Salen Don Felix, y Manzano.

Fel. Bien se viò quien eran ellos.
Manz. Mas no se iràn alabando.
Fel. Heriste alguno?
Manz. Esso es bueno;
como no podia alcanzarlos,
me alarguè de pensamiento,
y à uno dì una cuchillada,
que le abrì de medio à medio.
Fel. Le alcanzaste con la espada?
Manz. No sino con el deseo.
Ana. Ay Inès! yo estoy mortal;
Don Felix es. *Inès.* Esto es hecho,
en aqueste instante acabo
de perder yo mi remedio,
porque en nombre de mi ama,
à quien galantea Don Diego,

hermano de Doña Luisa,
le hago favores supuestos,
y me vale un pozo de oro,
y oy por Don Felix lo pierdo.
Fel. Aùn se están aqui las Damas.
Manz. Bien pueden darnos el premio.
Fel. De hallaros aqui, señoras,
presumo cuydado nuevo;
si le teneis, y gustais
de que yo os vaya sirviendo
hasta entrar en vuestra casa,
bien podeis ir sin recelo.
Manz. Miren si hay otra pendencia,
que aunque sean veinte dellos,
con condicion que ellos huyan,
aqui se la reñiremos.
Ana. No esperamos por cuydado,
sino por agradeceros
el favor, aunque es verdad
que nos costò el sentimiento
de que un Cavallero tal,
como lo muestra el empeño,
se aventurasse con hombres,
que eran de tan poco precio:
y creed, que à haber sabido
que pudiera à vuestro aliento
empeñarle nuestra voz,
sufriera su atrevimiento,
por no daros la ocasion,
que ya vencida sin riesgo
os agradezco. *Fel.* Yo soy
quien debe agradecimiento
à la ventura de hallarme
con lo poco que merezco
en ocasion de serviros.
Ana. El Don Felix es discreto,
muy galàn, y muy bizarro;
si es cierto lo que sospecho, *ap.*
assi me he de vengar della.
Luis. Es un grande Cavallero,
y esso lo debe à su sangre.
Ana. Bien dissimula; si es cierto?
sois de Madrid? *Fel.* Yo, señora,
no soy sino forastero.
Manz. Mi señor es Aleman.
Ana. Aleman? *Manz.* Medio Tudesco,
y aora ha venido de Angola.
Ana. Bien se conoce en lo negro,
pero acá no somos Indios.
Fel. Este, señora, es un necio,
que yo soy de Andalucia.
Ana. Esso parece mas cierto.
Manz. Y lo que yo digo, y todo,
que esto por parte de suegro,
mas por parte de cuñado
es Aleman como el yelo,
natural de Calahorra.
Fel. Calla, no seas majadero.
Ana. Ya que forastero sois,
holgarème de ir sabiendo
vuestro nombre, y la posada.
Fel. La posada es algo lexos,
porque poso à Leganitos;
el nombre, para el efecto
en que yo os puedo servir,
si asseguro, como puedo,
que yo un Cavallero soy,
os digo el nombre mas cierto.
Ana. Si un Cavallero es el nombre,
buen nombre es el Cavallero.
Fel. No pienso yo que se os puede
ofrecer à vos empeño,
en que querais saber mas.
Ana. No pudiera ser, que al veros
tan bizarro, y tan ayroso,
ocasionasse el afecto
de alguna de las que veis?
Fel. No estoy hecho à essos trofeos,
y lo dudo a mi fortuna;
mas sintieralo os prometo,
que me diera essa ventura,
quando lograrla no puedo.
Ana. Porquè no podeis lograrla?
Fel. Porque yo me he de ir muy presto.
Ana. Ya mi duda es evidencia, *ap.*
pues me ha despreciado el ruego,
por ver que està aqui su Dama;
yo lo he de apurar, si puedo.
Doña Luisa, el tal Don Felix
muy bien me vá pareciendo,
y pienso que he de quererle.
Luis. Tendràs muy buen gusto en esso,
que èl es digno del cuydado.
Ana. Si es dissimulo, es muy cuerdo,
ò ella està muy satisfecha:
Y de verdad, es lo cierto
el haberos de partir,
ò tener ya algun empeño?
Fel. Yo en mi vida quise bien.
Manz. Señor, porque dices esso?
dexate querer de aquesta.
Fel. Necio, puede un Cavallero
engañar aqui à una Dama,
si a otra Dama està queriendo?

Manz.

Manz. Si quiere, y como que puede.
Ana. Muy dificilmente os creo,
que no habeis querido bien.
Fel. No, y es verdad, porque quiero.
Ana. Os ahorrais muchas congoxas,
mas perdeis muchos contentos.
Fel. Tanto sabeis vos de amor?
Ana. Por las Comedias que leo
tengo dèl muchas noticias:
mas puesto que (à lo que infiero)
el encubrir vuestro nombre,
y fingir esse despego,
os tiene alguna importancia
con las que os están oyendo,
no quiero apuraros mas;
y porque cerca tenemos
nuestra casa, os suplicamos
que os quedeis aqui.
Fel. Mi intento
solamente es de serviros,
y por esso os obedezco.
Ana. Muerta voy; vèn Doña Luisa.
Luis. Passa adelante tu afecto?
Ana. Ya se descubre el cuydado;
vèn, que despues hablarèmos. *Vanse.*
Inès. Vèn Leonor. *Leon.* Vamos Inès.
Manz. Digo Reyna.
Inès. A quien vá esso
entre las dos? *Manz.* Yo à una sola,
porque me cansé en Marruecos
de tener treinta mugeres.
Inès. Fuè Moro?
Manz. Un poco de tiempo.
Leon. Responde tu à esse letrado,
que yo à mi ama voy siguiendo. *Vas.*
Ines. Y què quiere? *Manz.* Ya vè usted,
yo ando à buscar mi remedio,
y usted me parece cosa.
Inès. Jesvs! cosa le parezco?
y què cosa? *Manz.* Assi, cosita.
Ines. No sea tan lisongero,
paraquè me alaba tanto?
Manz. Si esto es mucho, quitarèmos.
Ines. Y de verdad, busca usted
comodidad? *Manz.* De provecho.
Ines. Parecele bien la mia?
Manz. Si usted dixera primero
lo que dá, pudiera ser.
Inès. Yo doy el salario en zelos,
las raciones en desdenes,
en tibiezas, y despegos,
y de año en año; y si acaso
hay algun gran casamiento,
doy librea de esperanza.
Manz. Y no dá ustè algun enredo,
ò chisme, para zapatos?
Inès. Cincuenta le darè de esso.
Manz. Jesvs, y què rica casa!
digo que en ella me quedo.
Inès. Pues traiga luego su ropa.
Manz. Déme señal, irè luego.
Ines. No tengo mas que esta mano,
si basta. *Manz.* Poco dinero;
no le queda à ustè otra blanca?
Inès. Véla aqui. *Man.* Pues voy con esso,
que ya es un maravedì.
Inès. Como ha nombre?
Manz. Yo, Cerezo.
Inès. Cerezo? mirelo bien.
Manz. De arbol es mi nombre, cierto.
Inès. De arbol si, mas el vedado.
Manz. Muger del demonio, arredro.
Inès. Porquè se espanta de mi?
Manz. Que eres la serpiente pienso,
pues has olido el Manzano.
Inès. A Dios señor embustero,
y crea el señor Manzano,
que aora ha sido Camueso. *Vase.*
Manz. No oyes aquesto, señor?
Fel. Què ha sido?
Manz. Viven los Cielos,
que estas nos han conocido.
Fel. Què dices? estás sin sesso?
recien venidos de Flandes,
como es possible?
Manz. Esso es bueno;
pues si me han dicho mi nombre:
quanto quieres que apostemos,
que eran Doña Ana, è Inès,
dos de las que aqui estuvieron?
Fel. Doña Ana? estás sin sentido?
pues estando, como es cierto,
aqui su hermano Don Lope,
habia de hacer el excesso
de estar de noche, y à pié
fuera de casa? *Manz.* Què riesgo
puede haber en esso, si ellas,
viviendo en el Cavallero
de Gracia, à los Capuchinos
quieren venir de secreto
al Miserere encubiertas?
Fel. Vive Dios, que lo recelo,
que la muger que me hablò
me pareciò de respeto;

y en una muger de porte,
declararse con un ruego,
fuera gran facilidad,
à no tener fundamento:
Manzano, vamos allà.

Manz. Peral, vamos al momento,
que ellas han sido prudentes
como serpientes en esto.
Fel. Porquè? *Manz.* Vieron el Manzano,
y la culebra te dieron. *Vanse.*

Sale Don Diego con tres Musicos, Harpa, y Guitarra.

Dieg. Aqui podeis quedaros retirados,
y estèn los instrumentos bien templados,
porque en llamando yo, comience luego
(dando noticia de mi amoroso fuego)
la musica à cantar mi dicha grande:
y no se mueva nadie, hasta que mande
mi cuydado tocar los instrumentos,
dando sus dulces voces à los vientos,
porque à mayor trofeo
del que promete, aspira mi deseo,
porque tanto mi amor me tiene ciego.
Music. Bien puede descuydar señor Don Diego,
que està famosamente prevenido.
Dieg. El contento de ver favorecido
mi amor, me tiene loco;
qualquier festejo à mi deseo es poco,
para significar el alegria
en que me tiene la esperanza mia.
Un año me ha costado este trofeo,
que ha que à Doña Ana Enriquez galanteo,
con porfias, y ruegos, y finezas,
resistiendo desdenes, y durezas,
sin que al Sol viesse claro solo un dia;
y en fin todo lo alcanza la porfia,
pues ya mi alivio su favor alcanza,
y para mas aliento à mi esperanza,
oy licencia me ha dado
de que la signifique mi cuydado
la musica que traygo prevenida,
que es el indicio de que tengo vida;
pues es cierto que no lo permitiera
à quien para su esposo no quisiera.
La seña quiero hacer à la ventana,
pues ya es hora que estè sola Doña Ana,
que à esta hora mi hermana Doña Luisa,
cuya visita el Viernes es precisa,
porque à los Misereres la acompaña,
ya se habrá buelto à casa: dicha estraña
es la que consiguiò porfia, y ruego,
si esposo de Doña Ana à verme llego.

Salen Don Felix, y Manzano.

Fel. Esta es la casa, Manzano.
Manz. Y aquella, señor, la rexa,
que de arado para ti
fue, quando andabas tras ella.
Fel. Pero tuve buena dicha
en cultivar bien la tierra,
pues floreciò la esperanza,
que aora el fruto se acerca.
Manz. Aora es fruto dichoso,
que à mi tambien se me acuerda
quando sembravas suspiros,
pero cogias arena.
Fel. Si estará su hermano en casa?

Manz. Yo te harè essa diligencia.
Fel. Tente, que hay gente en la calle;
en el umbral desta puerta
estemos hasta que passen.
Llegan à la rexa.
Dieg. Llegar quiero à hacer la seña.
Fel. Manzano, no vès aquello?
un hombre à la misma rexa
en que yo hablaba ha llamado.
Manz. Calla señor, que es quimera.
Fel. Còmo quimera? què dices?
no le vès parado en ella?
Manz. Hombre à rexa de tu Dama?
calla, que será alma en pena.
Fel. Estás ciego? no lo vès?
Manz. No lo creo, aunque lo vea:
alma en pena es, vive Dios.
Fel. Me apurarás la paciencia.
Manz. Pues si la quiere, y tiene alma,
no andará en pena por ella?
Fel. Aguarda, que ya han abierto.
Abren una ventana, y sale Inès à ella.
Inès. Ce, es Don Diego?
Dieg. Si, Inès bella,
la musica prevenida
aqui traigo. *Inès.* Esta es buena;
què seria si Don Felix
aora à la calle viniera?
pero yo no he de perder
lo que Don Diego me pecha,
que para todo hay ingenio:
Don Diego, àcia la otra acera
os poned para cantar,
que assi mi ama lo ordena,
que alli viven otras Damas,
y se equivoca con ellas
de la musica el intento,
para que nadie lo sepa,
que ella la saldrá à escuchar,
para que salga con ella:
aùn se está aqui Doña Luìsa,
y assi aunque Don Felix venga,
no tendrá que sospechar.
Dieg. Ya está essa prevencion hecha;
yo voy à decir que canten.
Fel. Manzano, mi muerte es cierta.
Manz. Mas tuviste buena dicha
en cultivar bien la tierra,
pues dá fruto para todos.
Fel. Respirando estoy un Etna.
Manz. Este hombre te ganó el juego,
y por la ventana mesma.
Fel. No ganará, si yo puedo.
Manz. Pues còmo quieres que pierda,
si está à truco aventanado?
Salen à la ventana Doña Ana, y Doña Luìsa.
Ana. Inès, para què está abierta
essa ventana? *Inès.* Ay señora,
que dán musica. *Ana.* Pues cierra.
Inès. Calla, que es à las vecinas,
que llaman las Boneteras,
y las galantea un lindo,
que no las dá sino quexas.
Luìs. Oygamosla por tu vida
Doña Ana.
Ana. Quieres que entiendan
que es la musica por mi?
Luìs. Antes saliendo tu à verla,
te asseguras de essa duda,
y quitas la contingencia,
que à quien la musica dán,
siempre las ventanas cierra,
por el recato. *Ana.* Ya estoy
tan lexos de dar sospecha,
que nada me importa, oygamos.
Inès. Mañana tengo pollera,
y sortija, que este canto
yo le harè bolver en piedra.
Dieg. Desde aì podeis cantar.
Fel. Musica trae. *Manz.* Señal cierta.
Fel. De què?
Manz. De que te habla claro
este hombre. *Fel.* De què manera?
Manz. Te dá los zelos cantados,
porque mejor los entiendas.
Fel. De la calle à cuchilladas
los he de echar.
Manz. Hombre espera,
à ti què ofensa te ha hecho
este hombre, que galantea
à quien como à ti le admite?
Fel. No es possible que èl me ofenda,
no sabiendo que me ofende;
mas si yo con tanta pena
viendolo estoy, y lo sufro,
yo soy quien me hago la ofensa.
Manz. No es mejor ver en que pára?
Fel. Y donde está la paciencia?
Manz. Aqui está en los Capuchinos;
aguardemonos siquiera
hasta que canten las coplas,
y si el estrivillo empiezan,
sacudirlos en la fuga,

para que vayàn con ella.

Canta la musica.

Ay que me mata, zagales,
la viva estrella de Anarda;
si por estrella la adoro,
mi misma estrella me mata.

Fel. Manzano, esto no es sufrible.

Manz. No me espanto que lo sientas,
que la copla es tal, que à todos
nos hace ver las estrellas.

Fel. Hasta su nombre publíca.

Man. Si ella le ha dado licencia
de que le traiga estrellado,
tu, que lloras su flaqueza,
puedes passarle por agua;
mas ya prosiguen, espera.

Music. Buela mi amor a tus ojos,
mas es tan noble à su llama,
que me quema el corazon,
y me perdona las alas.

Dieg. Por la boca desta calle
una tropa de hombres entra,
proseguid mientras yo voy
a reconocer quien sean. *Vase.*

Fel. Manzano, viven los Cielos
que lo està oyendo à la rexa
Doña Ana con sus criadas.

Manz. Pues querias que estuviera
rezando mientras la cantan?

Fel. La venganza dèl, y della
he de ocasionar assi.
Ingrato dueño, si ostentas
tu mudanza, ya la ha visto
quien morirá de la quexa.

Ana. Què es esto? quièn es este hombre,
que con tanta desverguenza
llega? Inès, habla contigo?

Fel. Contigo hablo, ingrata bella.

Ana. No os dixe yo, que este riesgo
tiene el salir à la rexa?
debe de ser loco esse hombre;
vamonos de aqui, Inès cierra.

Vanse, y cierra la ventana.

Fel. Vive el Cielo que me ha dado,
por satisfacerle atenta,
con la ventana en la cara.

Manz. Mucho peor ser pudiera.

Fel. Què, darme con la ventana
en los ojos? *Manz.* Cosa es cierta,
pues peor huviera sido
que te diera en la cabeza.

Fel. Pues en èl me he de vengar.

Sale Don Diego.

Dieg. Amigos, la Ronda es esta,
cessad aora, que yo
tengo riesgo, si me encuentra;
venios tras mi retirando,
y apriessa, porque se acerca.

Music. Yo con el harpa no puedo
correr, y alcanzarme es fuerza.

Dieg. Raro empeño! pues dexar
yo estos hombres, es baxeza,
si los aja la Justicia:
un hombre viene, y es fuerza
valerme dèl, sea quien fuere,
para que aqui no me pierda.
Cavallero.

Fel. Si lo soy, què quereis?

Dieg. Siendolo, es deuda
en vos, amparar à quien
de vos à valerse llega:
yo hice en esta misma calle
anoche una resistencia
à la Justicia, y aora
buelve por la calle mesma,
solo à buscarme, sin duda,
con que retirarme es fuerza,
por no ser reconocido:
yo os suplico, que si llega,
ampareis vos à essos hombres,
y hagais la musica vuestra,
para que no los ultragen,
pues nada en esto se arriesga
para vos; y à Dios, que vienen.

Fel. Oìd, escuchad.

Dieg. Ved que llegan,
y no puedo detenerme. *Vase.*

Fel. Què aquesto à mi me suceda!
yo quedo obligado à hacerlo.

Manz. Al que te ofende esso intentas?
mas que el demonio se lleve
los musicos, y los metan
en un cepo por patilla.

Fel. Amigos, de tono, y letra
proseguid, y sin cuidado
cantad, que aunque despues sea
forzoso reñir con èl,
aora debe mi nobleza
ampararle, pues de mi
se valiò. *Manz.* Muden el tema,
y pues cantan por mi amo,
rabiando coplas muy nuevas.

Music. Solo es llama, porque alumbra,
pues sin consumir regala,

y crece mas la materia
que mas en ella se abrasa.

Salen los mismos con quien riñeron arriba, con los mas que pudieren.

1. El sin duda es deste barrio,
y hallarle aqui es cosa cierta;
y vive Dios, si le hallamos,
que hemos de vengar la afrenta
de haber huido esta noche,
pues con la industria supuesta
de fingirnos la Justicia,
podemos, sin que se entienda,
reconocerlos à todos,
hasta hallarle por las señas.
2. Musica están dando aqui.
1. Dexarme, llegando à ella.
Cavalleros, la Justicia.
Fel. Sea muy en hora buena.
1. Y quièn dirèmos de ustedes?
Fel. Gente que no hace molestia,
pues un Cavallero es,
que por su gusto festeja
con esta musica el barrio.
1. Y à què intento? *Manz.* Linda flema;
à una Dama que aqui vive,
y por ser muy pedigueña,
se la damos por sangria.
1. Lleguemos à conocerle:
y quien es quien la festeja?
Fel. Ya he dicho que un Cavallero.
1. Un Cavallero? es respuesta?
Fel. Esse es mi nombre.
1. Esso es bueno.
Man. Y de pila; es estrañeza,
si se bautizò en Olmedo?
1. Largue las armas, què espera?
Fel. Sobre què?
Man. Pues esso dudas?
serà sobre su cabeza.
1. Largue la espada. *Man.* No larga,
sino corta. *Fel.* A essa insolencia
se responde deste modo,
que no es Justicia quien llega
con aquessa demasia.
Man. Señor, que ay muchos, aprieta.
1. El es, amigos matadle.
Man. Antes ciegues, que tal veas.
Musi. Vamonos de aqui nosotros.

Metelos a cuchilladas, y salen Doña Luisa, y Leonor.

Luì. Ay Leonor, que yo voy muerta!
por entre dos mil espadas
hemos passado. *Leon.* Què pena!
gota de sangre, señora,
no me ha quedado en las venas.
Luì. Gran yerro fue no admitir
que à acompañarnos vinieran
los criados de Doña Ana,
y aora bolver es fuerza
à pedirlos que nos lleven
hasta casa. *Leon.* La pendencia
es enfrente de su casa,
y es peor bolver à ella.
Fel. La colera de mis zelos
despiquè en su desverguenza.
Man. Siete cabezas à uno
le rompì. *Fel.* De què manera?
Man. Porque iba alli cierto amigo,
que llaman siete cabezas:
mas à què buelves aqui?
Fel. A que aunque la vida pierda,
ha de entender esta ingrata
que he sabido mis ofensas.
Man. Pues què se le dá à la otra?
Fel. Vén, que he de entrar, aunque muera.
Luì. Azia aqui vienen dos hombres,
valernos dellos es fuerza:
Cavalleros, aqui acaba
de haber aora una pendencia,
y vamos, como mugeres,
con temor, por vida vuestra
que os sirvais en cortesia
de acompañarnos, que cerca
està de aqui nuestra casa.
Fel. Manzano has visto tal tema
de estorvarme la fortuna
que hablar à esta ingrata pueda?
Man. El diablo te lo embaraza,
porque es hazer penitencia.
Fel. Señora, la obligacion
de serviros es primera;
vamos luego à vuestra casa.
Man. Si ustedes dieran licencia
que dieramos un aviso
aqui, porque nos esperan,
luego irèmos con mas gusto.
Luì. Si no tardais, norabuena.
Man. Esso, tres horas, ò quatro;
mas la noche es algo fresca,
y aqui pueden passearse.
Fel. Anda loco. *Luì.* A mi me pesa
de estorvaros. *Fel.* El serviros
es la mayor conveniencia.
Luì. Yo vivo aqui à Calatrava.

Fel. Vamos muy en hora buena.
Lui. Leonor, Don Felix es este,
cierta ha sido mi sospecha.
Man. Yo temo que hemos de hallar
otra aventura tras esta.
Vanse, y sale Don Lope.
Lop. Dos horas ha que mi amor
aqui à Doña Luisa espera,
y por no errar el camino,
porque puede ser que buelva
por parte que yo la yerre,
no he ido à mi casa, donde ella
fue esta tarde con mi hermana;
y ya no es hora en que pueda
detenerse ella en mi casa:
què de dudas, y quimeras
està un hombre imaginando,
que esperando ama, y recela!
Sale Inès con serenero, y dos criados.
Ines. No ha venido Doña Luisa
à su casa, la pendencia,
sin duda, la ha detenido,
pues sucediò al salir della.
Lop. Gente sale de su casa,
criados son, no me vean,
aqui estarè retirado.
Ines. Demos à casa la buelta:
mas espera, que aqui viene,
dos hombres vienen con ella,
será su hermano Don Diego,
que estava alli à la hora mesma,
ò Don Lope mi señor.
Lui. Mi casa, señor, es esta,
mucho favor me habeis hecho.
Fel. Lleguemos hasta la puerta.
Ines. Señora? *Lui.* Inès, pues tu aqui?
Inès. Pardiez essa duda es buena;
pues no salimos tras ti
en oyendo la pendencia?
mi señora me mandò,
que luego tras ti viniera
con este criado nuevo,
que nunca tu casa acierta,
porque quedò con gran susto
de verte entre la refriega.
Lui. Mucho te lo estimo, Inès,
que Doña Ana es tan atenta,
que se debe esse cuydado.
Ines. Tu no supiste quien era
el de la musica? *Lui.* No.
Ines. Pues tu hermano hazia la fiesta.
Lui. Mi hermano? què es lo que dizes!
pues Don Diego à quien festejà
en tu calle? *Inès.* A mi señora.
Fel. Manzano, mas evidencias.
Man. No es muy mala esta noticia.
Lui. Mi hermano?
Ines. El la galantea:
pero por amor de Dios
que en esto hagas la desecha,
sin darte por entendida,
que me tendràn por parlera;
pero yo no te lo he dicho,
sino para que lo sepas.
Què me hacia este secreto
à mi acá dentro? que sea
yo tan ligera de pico!
maldita sea mi lengua.
Lui. Inès, de lo que mi amiga
no me quiere à mi dar cuenta;
no es bien que yo me la tome:
à Doña Ana esta fineza
le agradece de mi parte,
que yo segura, y contenta
vine à mi casa, pues quiso,
acompañandome à ella,
venir este Cavallero.
Fel. De mi obligacion fuè deuda.
Man. Y parienta de la mia.
Ines. Què miro! segun las señas,
Don Felix es, y Manzano;
cierta ha sido la sospecha
de mi ama. A Dios señora.
Lui. A Dios. *Inès.* Hijos vamos desta;
chisme llevo que contar,
ya la boca me hormiguea. *Vase.*
Lop. Cielos, yo estoy sin sentido,
dos hombres vienen con ella.
Lui. Cavallero, agradecer
lo que de vuestra nobleza
es blason, es escusado.
Fel. Siempre que à vos se os ofrezca
serviros de mi, hallareis
en mi pecho esta obediencia.
Lui. Guardeos Dios, que bien lo creo
de vuestra atencion discreta,
y tambien creo el valor.
Man. Compañia de ahorcado es esta,
pues os quedais en el Credo.
Lop. Ya sacan luzes.
Lui. Pues entra. *Vanse.*
Lop. Sin mi estoy; conocerèlos,
si aqui la vida me cuesta.
Fel. Manzano, pues ya ha quedado
sin

ſin embarazo mi quexa,
bolvamos, que aùn he de ver
ſi hallo eſte alivio à mi pena.
Man. Si avrà aora otro embarazo?
Fel. Vive Dios, que aunque le huviera
he de ir allà. *Lop.* Cavallero.
Man. Véle aqui al pié de la letra,
dexando uno, y tomando otro;
hombre, eres ſaſtre, que llegas
tan tomada la medida?
Fel. Quien es?
Lop. Quien con vos ſe engaña,
y quiere por un error
ſaber quien ſois. *Man.* Mi ſeñor
deſciende de la montaña.
Fel. Y à què efecto?
Lop. Aqueſſa dama
con quien veniſteis, me obliga
à que os conozca, y os ſiga,
y ſepa à què intento os llama.
Fel. Pues yo à nadie en caſo tal
ſatisfago. *Man.* Y puede creer
que por no ſatisfacer,
me dà à mi de comer mal.
Fel. Lo que yo os puedo dezir
es, que ſoy un Cavallero,
lo demàs no. *Lop.* Pues yo eſpero
ſaber quien ſois, ò reñir.
Fel. Lo ſegundo eſtè ſeguro,
mas no tanto lo primero.
Lop. Pues yo, ſi ſois Cavallero,
aqui averiguar procuro
quien ſois, ſi la empreſa es vana,
que he de reñir entended.
Man. Digo, y paſſaràla uſted
por una abuela villana?
Fel. Pues baxemonos al Prado,
que eſſo es mejor para alli.
Lop. No me he de mover de aqui,
ſin ſalir deſte cuydado.
Fel. Porque ir allà ſolo eſpero
lo digo. *Lop.* Reñid los dos.
Fel. Pues véte tu.
Man. Bien, por Dios.
Fel. Véte villano. *Man.* No quiero.
Fel. Què es no?
Man. Pues con que conciencia
te he de llevar la racion,
ſi te dexo en la ocaſion
que tienes una pendencia?
Lop. A mi no ſe me dà nada:
ſacad los dos los azeros.

Sale Don Diego con un criado.
Dieg. Què es aqueſto Cavalleros?
Lop. Valgame el Cielo! ya nada,
habiendo llegado vos.
Eſte Cavallero aqui
recelè que iba tras mi,
repuntamonos los dos,
ſin cauſa que importe fama,
quiſo aqui reñir conmigo:
Aparte à Don Felix.
conſentid en lo que digo,
que es hermano de la dama.
Fel. Es la verdad, aſsi fue,
mas la culpa tuve yo.
Man. Por menos que eſſo muriò
el quinto hombre que matè.
Dieg. Mucho he eſtimado el venir
à eſtorvaros la ocaſion,
que por tan poca ocaſion
no fuera juſto reñir:
ſeñor Don Lope, mi caſa
ſabeis que es vueſtra, y de vos
Cavallero. *Lop.* Guardeos Dios,
que eſto adelante no paſſa.
Aparte à Don Felix.
Si vos ſois tan Cavallero,
que eſſo serà coſa llana,
à las ſeis de la mañana
junto à San Blas os eſpero.
Fel. Bien eſtà. *Lop.* Señor Don Diego
quedad con Dios. *Vaſe.*
Dieg. El os guarde.
Fel. Para mi tambien es tarde.
Dieg. Que vos conozcais os ruego
mi caſa, pues della eſpero
que os ſirvais en ocaſion.
Fel. Yo os eſtimo la atencion.
Dieg. Mas eſperad, Cavallero.
Man. Es otra? *Dieg.* Por el veſtido
aora os reconoci:
vos ſois de quien me valì,
y me aveis favorecido
eſta noche, y pues ſois vos,
aqui conocer os debo.
Fel. No faltarà empeño nuevo,
que nos juntarà à los dos;
yo os buſcarè en mas ſazon.
Dieg. Vos à mi? *Fel.* Bien puede ſer.
Dieg. Puedo el motivo ſaber?
Fel. En llegando la ocaſion.
Dieg. Pues quien ſois ſaber eſpero.
Fel. Un Cavallero.

Dieg. Y el nombre?
Fel. Este basta para un hombre;
no soy mas que un Cavallero.
Dieg. Basta, apuraros no quiero,
pues lo callais; guardeos Dios.
Fel. No os dè cuydado, que à vos
os buscarà el Cavallero.
Dieg. Martin siguele. *Man.* Esso quiero.
Man. Quiere usted saber quien es?
Dieg. Me hareis favor. *Man.* Oyga pues.
Dieg. Quien es este? *Man.* Un Cavallero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Felix, y Manzano.

Fel. Buelvete tu desde aqui,
que porque las cinco son,
y à las seis es la ocasion,
que llegàras permitì.
Man. Saber, señor, de ti espero
por què tanto has madrugado?
Fel. Porque riñe aventajado
quien sale al campo primero.
Man. Sì te quisiere matar
algun enemigo fiero,
madruga, y mata primero,
dize un adagio vulgar:
mas en caso tan incierto,
vive Dios, que es de verdad,
valerosa necedad
madrugar uno à ser muerto.
Fel. Assentado es lo primero,
que ir antes al desafio,
es ser con la ley del brio
mas cabal un Cavallero.
Lo segundo, es necessario
creer, que indiciar temor
es aumentar el valor,
y la fortuna al contrario;
porque si mi cobardìa
haze su brazo mas fuerte,
es apresurar mi muerte
de su parte, y de la mia.
Luego es cierta consequencia,
que en tal caso la osadia,
aùn mas que à la bizarria
se debe à la conveniencia.
Man. Desafiò à otro un Portugues,
y le esperaba en un monte,
que el subir à su orizonte
cansàra a un gato montès.
Llegò allá el desafiado
muerto del passo prolixo,
y en viendo al contrario, dixo,
molido, y desalentado:
Yo no me puedo mover,
para què me llamò aqui?
y èl respondiò: Porque assi
teño menos que fazer.
Tu no has dormido, à mi ver,
por venir temprano acà;
pues si vienes muerto ya,
què tendrá el otro que hazer?
Fel. Las obligaciones mias
no andan bien, sino à este passo.
Man. En el reñir está el caso,
no en essas filaterias:
y Dios, señor, me es testigo,
que saldrè yo por mi honor
à reñir con un Doctor,
que es el mas fuerte enemigo;
mas si à tal hora, señor,
me llamàran con desden,
habia de dormir muy bien,
almorzar mucho mejor,
venir de espacio, y no à pata,
y le avia de matar
à puro hazerle esperar,
que es la cosa que mas mata.
Fel. No es bien hacerle esse ultrage
al que al campo me sacò.
Man. Pues à què me combidò,
para que yo le agassage?
Fel. Tu buen humor maravilla,
véte ya sin responder:
ya sabes lo que has de hacer.
Man. Aquesso está de cartilla,
callar, y irme de camino,
por si fueres mal parado,
tenerte allá aparejado
huevos, paños, y buen vino;
que esto no se puede errar,
aunque tengas mas ventura,
pues si no es para la cura,
servirá para almorzar.
Fel. Véte.
Man. A encomendar à Dios
al otro voy, passo à passo,
por si Dios quisiere acaso
llevarse à uno de los dos.
Fel. Pues el, por què mas te mueve
à esse ruego tan fiel?
Man. Para que le lleve à èl,

y tambien para que lleve. *Vase.*
Fel. Nunca conocì al temor,
pero esperar à reñir
con lugar de discurrir,
es la accion de mas valor.
Un hombre viene ázia alli,
poner la mascara quiero.
Sale Don Lope.
Lop. No sè si vengo el primero,
pues está ya un hombre aqui:
pero que no es èl infiero,
pues con mascarilla está.
Fel. Pues no llega, no será
aqueste hombre el que yo espero.
Lop. Pero si este se está aqui,
nos puede el lance estorvar.
Fel. Mas si este aqui se ha de estar,
puede presumir de mi
que conmigo le he traido:
pedir que se vaya quiero;
esto ha de ser. *Lop.* Cavallero,
yo à esperar aqui he venido
una dama, y si los dos
estamos aqui, al llegar,
con vos se ha de embarazar;
y os suplico, que si à vos
no os importa, de aqui os vais,
pues en este empeño estoy.
Fel. Antes pienso que yo soy
essa dama que buscais.
El citaros para aqui
en la calle de Alcalá,
no fue anoche? *Lop.* Bien está;
mas como venìs assi?
Fel. La mascara reparais?
Lop. Si reparo, pues infiero,
que no es ley de Cavallero,
ni al buen duelo os ajusteis.
Fel. Pues escuchad la razon,
que ni la ley se atropella,
ni dexo en esta ocasion
de cumplir mi obligacion,
muy ajustado con ella.
Ningun hombre à pelear
puede salir embozado,
porque se puede arriesgar
à que alguien pueda pensar
que èl no fue el desafiado.
Yo, en tal duda, es cosa clara,
que no incurro, pues es cierto,
que ignorandome la cara,
la misma duda os quedára,
si saliera descubierto.
Supuesto esto, y assentado,
que lo que se pide en duelo,
no ha de hacer el que es honrado,
quando está desafiado
un hombre, sobre recelo,
si aunque sea por desdèn,
antes del duelo, hace tal
lo que le piden tambien,
aunque en reñir quede bien,
en hacerlo queda mal.
Vos al campo me sacais,
por conocerme atrevido,
si encubierto no me hallais,
antes de reñir llevais
el intento conseguido.
Y quiero en esta ocasion,
pues puedo encubrirme atento,
sin arriesgar mi opinion,
cumplir con mi obligacion,
sin lograros el intento.
Lop. No salìs igual assi.
Fel. Antes igual he salido;
la causa que os trae aqui,
desconocido os la dì,
y salgo desconocido.
Lop. La intencion tiene estrañeza
mas aguda, y bien pensada.
Fel. Pues hable ya la destreza,
y hallareis mas agudeza
en los filos de mi espada. *Riñen.*
Lop. El nombre de Cavallero
desempeñais bien por Dios.
Fel. En todo mostrarlo espero.
Lop. Tened, que perdì el azero.
Fel. Bolved à cobrarle vos.
Lop. Herido, lo intento en vano.
Fel. Que yo os le alcanzára es llano,
mas fuera accion desayrada,
que en el campo vuestra espada
no está bien en otra mano.
Lop. Con un dedo menos quedo.
Fel. Podeis reñir?
Lop. Ya es en vano,
y por aora no puedo,
no por la herida del dedo,
que sana tengo otra mano;
y quando herida quedára
tambien estotra, y la herida
tomar la espada estorvára,
con los dientes la tomára,
hasta rematar la vida;

que

que nunca en mi bizarria
tener la mano paſſada
cauſa à no reñir daria,
ſino la galanteria
de dexarme alzar la eſpada.
Fel. Peſame que eſteis herido,
quando ſin eſſo eſta accion
pudiera aver ſucedido,
porque yo ſolo he venido
à cumplir mi obligacion;
que padece mucho engaño
quien pienſa que es valentía
ſolo herir, mas yo lo eſtraño,
pues para mi bizarría,
no he meneſter vueſtro daño:
ataros quiero en la mano
eſte lienzo. *Lop.* Ya no eſpero
dudar quien ſois, pues es llano
que tan noble corteſano
bien ſe llama el Cavallero.
Mas ſiento ir tan obligado
de vos, porque aunque eſta accion,
en quanto al lance paſſado,
ceſſa aqui, me hallo forzado
à buſcar nueva ocaſion;
porque yo quiero à la dama
con quien os vì, y deſte empeño
no ſe ha de apartar mi llama,
y por cumplir con mi fama,
os declaro que es mi dueño.
Y ya, por lo que ſoſpecho,
ſiempre que con ella à vos
os encuentre, à mi deſpecho,
ſino quedo ſatisfecho,
hemos de reñir los dos;
y yo tendrè eſta razon
mientras mi duda os ignora.
Fel. Perdeis la ſatisfacion,
que ſin eſſa condicion
os pudiera dar yo aora;
porque habiendo yo reñido,
deſengañaros pudiera,
mas habiendo prometido
reñir, penſará qualquiera,
que por eſcuſarlo ha ſido.
Y pues eſſo prometeis,
ſi me hallais en eſſe eſtremo,
vos hareis lo que debeis,
y yo que en duda quedeis,
porque no penſeis que os temo.
Lop. Mas por lo paſſado ya
quedamos los dos amigos.
Fel. Haſta aqui ajuſtado eſtá,
deſpues el tiempo os dirá
ſi hemos de ſer enemigos.
Lop. A Dios.
Fel. A Dios; feliz duelo!
Lop. Mas oìs, yo por ſi acaſo,
ſoy Don Lope Enriquez.
Fel. Cielo
ya à mayor ſilencio apelo,
pues por ſu hermana me abraſo;
yo, por lo dicho, no quiero
decir quien ſoy.
Lop. Quando os tope
otra vez, ſaberlo eſpero;
y à Dios, que yo ſoy Don Lope.
Fel. Pues yo ſoy un Cavallero.

Vanſe, y ſale Doña Ana, y Inès.

Ana. Inès, yo eſtoy ſin alma, y ſin ſentido,
que no ſolo Don Felix ha venido,
ſin haberme aviſado,
ſino que enamorado
de Doña Luiſa, olvida mis finezas.
Ines. En eſſo páran todas las bellezas
que llegan à querer, ſeñora mia.
Ana. A fé, Inès, que mi amor no merecia
el deſprecio que lloro,
que aun ofendida ſu traicion adoro:
mas què puedo yo hacer?
Ines. Pues te provoca,
la ocaſion tienes à pedir de boca:
Don Diego no te quiere? amale luego.
Ana. No me hables en tu vida de Don Diego,
que no podrè eſcucharte tan ſufrida,
ſi otra vez me le nombras en tu vida.

Ines.

Inès. Zape, aùn no está en estado;
mas yo paguè un bolsillo que me ha dado,
que Dios sabe de aquesta diligencia,
que la hago por cumplir con mi conciencia.
Pues señora, si en esso estás vengada,
tu hermano no te tiene ya casada?
aunque ignores tu esposo, aya mudanza,
y casate con èl. *Ana.* Buena venganza;
tengo la culpa yo deste enemigo,
que quieres que me diera esse castigo?
Inès. Pues què puedes hacer, quando èl se muda?
Ana. Valerme del socorro de la duda.
Inès. Duda aqui, quando tu fuiste testigo
de todo el lance que passò conmigo,
y yo de que èl la estuvo aqui esperando,
y la fue hasta su casa acompañando,
y ella muy satisfecha, y muy mirlada,
me dixo: Inès, yo vine assegurada
con este Cavallero, y por sentillo,
se me aguecò la boca con tonillo;
y èl la dixo: Esta es deuda en mi cuydado;
à que ella respondiò: Ya está pagado.
Ana. Pagado dixo? Inès sin alma vivo.
Inès. Y le quiso mostrar alli el recibo:
nunca los cuentos tienen sal bastante,
si no añade un poquito el relatante.
Ana. El corazon me abrasa una centella.
Inès. De quien yo me vengára, fuera della.
Ana. Pues què culpa ha tenido Doña Luisa,
si mi amor mi recato no la avisa?
y ya es tarde: esta pena me atribula.
Inès. Ay señora! tu hermano. *Ana.* Dissimula.
Sale Don Lope. Doña Ana?
Ana. Hermano; ay Dios! pena crecida!
què tienes en la mano? *Lop.* Es una herida,
no cosa de importancia, que me dieron
aora en un disgusto.
Ana. Ay Dios! quien fueron?
Lop. Tu Doña Ana, pues ya de mi amor sabes
que de ti fio yo cosas mas graves,
no importará que sepas este empeño:
Doña Luisa, no sè si ingrato dueño,
que aùn no está la verdad averiguada,
vino à su casa anoche acompañada
de un Cavallero, que con un criado,
hasta su puerta fueron à su lado.
Quise reconocerle, mas fue en vano;
al intentar reñir, vino su hermano,
desafièle entonces en secreto,
salimos oy al campo, y en efecto
anduvo tan bizarro, y tan brioso,
que concluir el duelo fue forzoso,

que-

quedando yo alli herido,
y sin poder haberle conocido.
Ana. Inès, ya yo del todo desespero,
y no tengo sentido, si no muero.
Inès. Tomate essa, señora, y yo me alegro,
que aora habia yo de amar à un negro,
quanto mas à Don Diego, que te adora.
Ana. Si oy salisteis al campo, no fue hora
de conocerle con la luz que brilla?
Lop. No, que saliò à reñir con mascarilla,
que en mi vida oì cosa tan estraña.
Inès. Sacastele à danzar à la campaña?
Lop. Lo que dèl saber pude, fue primero,
que solo era su nombre un Cavallero.
Ana. Inès, yo estoy penando en un abismo.
Inès. A nosotras nos diò con esso mismo;
flor nueva traen de Flandes los galanes,
avrá venido entre los tulipanes.
Dentro Don Juan.
Juan. Ha de casa; está acá el señor Don Lope?
Ana. Inès mira quien es. *Inès.* Ya hace su entrada.
Lop. Don Juan de Toledo es, no importa nada
que estès tu aqui: Don Juan?
Sale Don Juan. El Cielo os guarde,
y à vos señora: yo desde ayer tarde
à mi hijo Don Felix esperaba,
èl no ha venido aùn, y aora acaba
un camarada suyo de contarme,
que de oy passar no puede su llegada,
porque anteayer quedaba à una jornada:
y pues ha de venir, como imagino,
yo voy à recibirle oy al camino,
y à que me acompañeis solo he venido.
Lop. Esso en mi obligacion es ya debido,
y irè gustoso allá, por conocerle:
mas advertid, que pues no habeis querido
que le diga à mi hermana como ha sido
vuestro hijo con quien está casada,
hasta que aquella muerte estè ajustada,
porque no se presuma su venida,
y desto nazca el riesgo de su vida,
y es bien callarlo hasta que estè presente.
Juan. Vos obrarèis en esso cuerdamente.
Lop. Vamos señor Don Juan.
Juan. Guardeos el Cielo. *Vase.*
Ana. Inès, mas evidencias al recelo;
mira si desde allá viene prendado,
pues no ha visto à su padre.
Inès. El te ha engañado.
Lop. Siendo para tu dicha, sabe hermana,
que tu esposo tambien viene mañana.
Ana. Como el esposo mio?

Pues

pues Lope, yo naci sin alvedrio?

Lop. No buelvas à la replica passada, porque mañana has de quedar casada. *Vase.*

Ana. Inès, has visto la desdicha mia?

Inès. Parece que te afligen à porfia.

Ana. Quando està aqui Don Felix, tras su ausencia, que me puede amparar desta violencia, quiere à otras fortunas mas violentas?

Inès saca los mantos. *Inès.* Pues què intentas?

Ana. Sacalos luego. *Inès.* Voy à obedecerte.

Ana. Aunque esto sea averiguar mi muerte, yo lo he de ir à saber de Doña Luisa.

Inès. No dirás que no sirvo bien aprisa.

Ana. Ponmele luego. *Inès.* Donde vás señora?

Ana. A vèr à Doña Luisa voy aora, y à salir de una vez de mis desvelos.

Inès. Hazes muy bien, salgamos destos zelos, que por Manzano yo tambien me abraso: pues que uñas llevo yo, para si acaso! yo sè que à la Leonor, si se las hinco, la harè saber muy bien quantas son cinco.

Sale Manzano. Jesus, y que peligro, si èl repara! al hermano encontramos cara à cara.

Ana. Quièn es? *Manz.* Quien porque un riesgo ha desviado, entra diciendo, sea Dios loado.

Inès. Señor Manzano, el de la espada floxa.

Manz. Tu has conocido el arbol por la hoja.

Ana. Inès, yo estoy turbada; como ha sido, ò porquè à entrar aqui te has atrevido?

Manz. Riesgo es donde ay hermanos tan tenaces, mas la fortuna ayuda à los audaces. Don Felix mi señor pide licencia para reñir contigo una pendencia, que anoche fue de aqui descalabrado; mas yo pienso, por bien acuchillado, que venir à reñir zelos de ausencia, es pedir cura en tono de pendencia.

Ana. Y donde està Don Felix? *Manz.* Aqui viene.

Ana. Si entra mi hermano, gran peligro tiene: Inès avisa, para que se vaya.

Inès. En la puerta me pongo de atalaya.

Sale Don Felix.

Fel. Despues de un año de ausencia,
y mil siglos de temor,
buelvo à tus ojos señora,
no el que fuì, sino el que soy.
No à ponderar la fineza
de mi errado corazon,
que abreviò el camino en alas
de su mentido favor.
Ni à quexarme de aver visto
otro mas felíz que yo;
que olvidarme por el digno,
no es culpa, sino eleccion.
No vengo, pues, à quexarme,
que he menester mi passion
para morir, y en la quexa
se desvanece el dolor.
Solo à darte el parabien
vengo aqui del nuevo amor,
que siendo tuyo, es preciso
ser digno de tu atencion.
Yo le vì anoche, y al verle

 me

me precipitò el furor;
que al estrenar una hoja,
no es mucho errar una voz.
Mas despues, bolviendo en mi,
conocì, que querer yo
dexarte sin alvedrio,
fuera tirana razon.
Lo que fuera justa quexa,
fuera fingir el favor,
si habiendo de amar à uno
nos engañáras à dos.
Esto en ti no lo presumo,
que es tal mi veneracion,
que imagino mi desdicha,
por no presumir tu error.
Lo que he visto, y lo que creo
es, que mi dicha era flor,
muriò al faltar de tus ojos,
por el ausencia del Sol.
Con la gala de tu gracia
pude merecer tu amor,
perdíla, pero sin culpa,
fue desdicha, agravio no;
que la gracia que me hacia
digno de tu estimacion,
fue gracia, y pudo negarla
la deidad que me la diò.
Mi sentimiento, y mi quexa,
solo à mi estrella la doy,
que quedar sin quexa un triste,
fuera excesso del rigor.
Y pues para mi tormento
tengo bastante razon,
pues no puedo de quexoso,
de infeliz à morir voy.
Yo morirè, dueño (ay Cielo!)
dueño dixe? sin mi estoy,
dueño mio iba à decir,
fue osadìa; pero no,
que si yo para adorarte
no he menester tu favor,
aunque la ultrages, no puedes
estorvar mi adoracion.
Yo morirè, y por si acaso
fue industria en tu indignacion,
levantame para hacer
mi precipicio mayor.
Yo te lograrè la industria,
y verás en mi afliccion,
que muero de mi fineza,
primero que del dolor.
Y con esto à Dios señora,
que ya que el alma la viò,
quiero morir, mas no oir
la sentencia de tu voz.

Ana. Señor Don Felix oid;
escuchad, valgame Dios,
si habeis dicho, y yo os he oido,
oid, que aora entro yo.

Manz. Gran cosa es vèr dos amantes,
que como dos monos son,
que quando llegan à riña,
muy armados de furor,
se cocan, y no se muerden,
y luego juegan los dos.

Ana. Primero, señor Don Felix,
que os responda, seais vos
muy bien venido, que al veros
mil parabienes me doy.
Y aora bolviendo al caso,
en quanto si quiero yo,
si olvido, ò si favorezco
otro mas digno que vos,
no replico, porque sè
de essa industria la intencion,
y por fingida os respondo
con vuestra misma razon.
Si vos intentais dexarme,
y à esso os mueve otra aficion,
què necessidad teneis
de fingir que os dexo yo?
Vos decís, que en mi el mudarme
no es culpa, sino eleccion;
pues lo que no es culpa en mi,
porquè puede serlo en vos?
Luego si poder, sin culpa,
mudaros, pues libre sois,
què mejora la mudanza
vestida de esse color?
Demás de que, què embaraza
à un galán, que sin temor
con tres hombres en la calle,
por su dama se empeñò?
que despues la fue siguiendo,
y esperando su atencion
que saliesse de una casa,
à la suya la llevò.
No digo que era la mia,
que hace el desprecio mayor,
ni que yo venia à su lado
quando por ella riñò,
ni que ella era Doña Luìsa,
porque en materias de amor,
esto de nombrar las partes

es

es muy gran desatencion.
Y para que estas sospechas
se desmientan, si lo son,
ir por ella à un desafio,
herir al competidor;
que como èl era mi hermano,
y tan recatado vos,
viniendo herido à mi casa,
no pude saberlo yo.
Y puesto, señor Don Felix,
que esto no os embarazò,
lo que no fingìs ayer,
para què lo fingìs oy?
Què teme en mi essa cautela,
si se mudò vuestro amor?
yo de vos quexarme puedo,
pero remediarlo no.
Si es querer que no me quexe,
por conocer mi razon,
suponerme esse delito,
no es escusarme el dolor.
Señor Don Felix, si es culpa
la mudanza, y si es traicion
el fingirme à mi culpada,
no os libra à vos de traidor.
Que tenga razon mi quexa,
no os estorva vuestro amor,
y pues no tengo otro alivio,
no me quiteis la razon.
Yo todas mis esperanzas
tenia puestas en vos,
mas ya solo las tendrè
en mi desesperacion.
Mi hermano, señor Don Felix,
casada me tiene, y oy
el ultimo plazo ha sido
que dá à su resolucion.
Mas lo que yo os asseguro,
ofendida como estoy,
es, que he de morir primero
que à otro dè mi corazon;
porque si vuestra mudanza
es liviandad, no es razon
el vèr en vos un delito,
para cometerle yo.
Ni esto es querer obligaros,
porque la palabra os doy
de sacarme antes los ojos,
que tenerlos para vos.
Esto es daros à entender,
que yo siempre soy quien soy,
aunque vos seais ingrato;
idos aora con Dios.

Fel. Doña Ana detente, escucha.

Sale Inès alborotada.

Inès. Ay señora! muerta estoy!
mi señor ha buelto à casa,
todo perdido el color,
y las puertas ha cerrado,
que quando Manzano entrò,
los debiò de vèr sin duda;
aqui nos mata à las dos.

Ana. Ay de mi! señor Don Felix,
si aqui aora; muerta estoy!
escondeos en mi quarto.

Fel. No puedo esconderme yo,
morir, y ampararte, si.

Manz. Pues yo me escondo, señor,
que tengo azar con hermanos,
y todos pienso que son
descendientes de Caìn.

Fel. Tente villano. *Manz.* Esso no,
que tiemblo de la hermandad,
porque he sido salteador. *Vase.*

Ana. Para que ampareis mi vida
os lo suplico, señor,
si veis que tengo peligro.

Fel. Para esse empeño aqui estoy.

Sale Don Lope.

Lop. Por mas que dissimulè
la pena, y la turbacion,
no pude apartar de mi
à Don Juan; sin duda viò
los dos hombres que aqui entraban
quando salimos los dos,
y no ha querido dexarme:
mas de aqui nadie saliò,
y està cerrada la puerta,
aora sabrè quien son:
hermana? *Ana.* Yo estoy sin alma;

Lop. Quando yo salia, vì dos
hombres que entraron aqui:
donde estàn?

Ana. Yo; muerta estoy!
hombres Lope, yo, tu, quando?

Lop. Ya es prueba tu turbacion
de mi afrenta, y tu delito.

Ana. Què es lo que dizes señor?
hombres aqui? à hablar no acierto.

Lop. Yo los vì, no fue ilusion,
y aunque pueda ser tu esposo
alguno, aqui, vive Dios,
los he de matar contigo.

Ana. Lope mira. *Lop.* Esso es error?

mas todo esso es perder tiempo,
deste modo à tu traicion
le he de quitar la salida,
yo lo verè; sin mi voy. *Vase.*
Ana. Ay Inès! què hemos de hacer?
la puerta al quarto cerrò.
Inès. La traspuerta del jardin
està abierta, echemoslos
por ella presto señora.
Ana. Bien dices: Felix, señor,
por la puerta del jardin
te puedes ir. *Fel.* Esso no,
viendo tu riesgo, no puede
faltarte aqui mi valor.
Ana. Vète luego.
Fel. Esso es locura.
Ana. Vète, y mira por mi honor,
Fel. Dexando à riesgo tu vida,
no lo he de hacer, vive Dios.
Ana. Pues aqui què medio cabe?
Fel. Ponerte en salvo. *Ana.* Esso no,
que primero he de morir.
Fel. Pues lo mismo dirè yo.
Dentro Don Lope.
Lop. Traydor, en vano te escondes.
Inès. Ay, que à Manzano encontrò!
Fel. Entrarèle à defender.
Ana. Tente Don Felix por Dios,
que aquesso es perderlo todo.
Fel. Ya detenerme es peor.
Ana. Don Felix libra mi vida,
que aunque sea indigna accion,
donde todo està perdido,
este es el daño menor.
Sale Manzano.
Manz. Señor, que viene tràs mi.
Inès. Presto señora por Dios,
que nos cortan. *Ana.* Vè delante.
Inès. Hermanitos, afuson.
Ana. Mira que hay golpe en la puerta,
Don Felix; sin alma voy,
que el escusar mayor daño
me obliga à hazer este error,
à pesar de mi decoro. *Vase.*
Sale Don Lope.
Lop. Espera aleve, traydor.
Dentr. Inès. Echa el golpe.
Lop. Ah vil, cobarde!
el golpe à la puerta echò,
de que yo me avia olvidado,
y por ella se escapò:
infame, cobarde, qué huyes?
espera.
Dentr. Fel. No huyo de vos,
poner en salvo estas damas
es mi primera atencion.
Y para que conozcais
que no puedo huir, yo soy
aquel mismo Cavallero
que oy en el campo os hiriò.
Lop. Harè la puerta pedazos:
ay de mi, que mi furor
me cegò à no prevenirla!
yo te buscarè, traydor.
Quièn serà este Cavallero,
que tirano de mi amor,
de mi honor tambien lo ha sido?
Mas la pena mas atròz
es, que Don Juan es testigo
de todo mi deshonor.
Mas ya la quexa es estorvo,
y pues èl todo lo viò,
para hallar à mi enemigo
me valdrè de su valor.
Cielos, en tanta desdicha
como padeciendo estoy,
que este sea Cavallero,
es el consuelo mejor.
Vase, y sale Manzano, y Inès.
Manz. Entra Inès, que aqui el riesgo se mejora.
Inès. En mi vida he corrido como aora;
cierra, que ha sido dicha no pensada
que estuviera tan cerca la posada.
Salen Don Felix, y Doña Ana.
Fel. Doña Ana, pues ya el lance ha sucedido,
por mi respeto, y por tu honor te pido,
que no me hables de quexas, ni de amores,
que solo han de servir de hacer mayores
mis sentimientos, y que falte al trato
de la atencion que debo à tu recato:
solo tratemos de enmendar el daño,

que ha sucedido, sin hablar de engaño,
que yo, como otra cosa no me pidas,
perderè en tu defensa dos mil vidas.
Ana. Como no? habla Don Felix, que estoy loca,
y quando al alma essa traicion le toca,
no ay riesgo de la vida que me altere:
yo hablè anoche con hombre que me quiere?
yo galán? tu le viste, y yo lo estraño?
à no pensar, Don Felix, que tu engaño
lo finge por dexarme, cara à cara,
vive Dios, que del pecho me sacára
el corazon, porque con mas pureza
vieras en èl tu engaño, y mi fineza.
Fel. Dices bien, yo lo finjo por dexarte,
yo estoy enamorado en otra parte,
y es cautela, y traicion, y intento vano;
pero tambien lo fingirá Manzano,
que lo viò, y lo dirá por darte enojos.
Ana. Tu lo viste? *Manz.* Mas fue con estos ojos.
Inès. Ay triste, que ellos vieron à Don Diego!
de arriba abaxo se me abriò el talego.
Ana. Tu viste hablar conmigo un hombre, loco?
Manz. Valgame Dios, ni tanto, ni tan poco;
hablarle tu, ya fuera demasiado;
pero llamò à tu rexa un embozado,
y tu luego saliste,
y con èl media hora te estuviste;
pero que tu le hablasses, no señora,
que yo no digo que eres tu habladora.
Ana. Hombre llamò à mi rexa? *Manz.* Y en persona.
Ana. Traydor, villano, mientes.
Manz. Pues perdona,
que bien pudo engañarse mi deseo,
porque èl no era mayor que un Filisteo.
Ana. Inès, has visto tal bellaqueria?
Inès. Què esto es todo maldad, señora mia:
negar importa aqui, aunque el gallo cante: *ap.*
miren que buen testigo era el vergante;
mi ama à la ventana? habia cenado?
Manz. Pues à fé que yo no era el assomado.
Dentr. Dieg. Ha de casa. *Fel.* Quièn es?
Inès. Señora, al centro.
Manz. Es un hombre, señor, que entra acá dentro.
Fel. Retirate Doña Ana. *Ana.* Ay suerte impia!
Inès. Calla señora, que es bellaqueria.

Escondense, y sale Don Diego.

Dieg. Buenas señas tomò Martin anoche,
quando por mi siguiò à este forastero:
perdonad la licencia, Cavallero,
que una duda à un peligro eslabonada,
me ha obligado à buscar vuestra posada,
y por haberme vos favorecido

anoche, oy à buſcaros he venido.

Fel. Cielos, eſte es la cauſa de mi daño!
mas aqui ſe ha de vèr el deſengaño.

Ana. Ay Inès, que deſventura!
Don Diego es el que ha venido.

Inès. Jeſus, que todo el veſtido
ſe vá por la picadura!

Fel. Decid pues lo que quereis.

Dieg. Para mi intento, primero
fiaros el alma quiero:
ya vos anoche, ſabeis
que yo à una dama aſsiſtía.

Ana. Si eſto lo dize por mi?

Inès. Calla, y oye deſde aquí.

Dieg. Un año ha que la ſervia,
y en los ſeis primeros meſes
no merecì à ſus enojos
que me miraſſen ſus ojos:
deſpues mis anſias corteſes
la obligaron al agrado,
y al fin mi amor advirtiò,
y mis finezas pagò
con un honeſto cuidado.

Fel. Si querrá aora Doña Ana
decir que eſto es iluſion?
que me niegue eſta traicion!

Manz. Oyendo eſtán la pabana:
de ſuerte, que aqueſſa dama
à ſeis meſes empezò,
y à los otros ſeis cayò?

Dieg. Fue fineza de ſu fama,
quando para caſtos lazos
mi honeſto amor la procura.

Manz. Eſſa dama es eſcritura,
que ſe concertò en dos plazos?

Dieg. En ſeis meſes no admitiò
un afecto ſu beldad.

Manz. Bien digo yo, la mitad
para San Juan ſe rindiò.

Dieg. Gaſtè un año en obligarla.

Manz. Vélo aì, la otra mitad
cayò para Navidad;
bien podeis executarla.

Ana. Inès, èl no habla de mi.

Ines. Pardiez buenas boberìas;
tendrá èl ciento, pues querias
que te amára ſola à ti?

Dieg. Y en fin, quando mi deſeo
ſu amor podia lograr,
yendola aora à buſcar,
cerrada ſu caſa veo,
y que della ſe ha ſalido
por un acaſo que ignoro:
yo con la fé que la adoro
pienſo que la cauſa he ſido,
porque como anoche vos
con la Juſticia reñiſteis,
aunque, como vos lo viſteis,
yo no lo ſupe por Dios,
puede ſer que la malicia
de la necia vecindad
dè cauſa à eſta novedad,
ſi contra ſu honor ſe indicia.
Y aſſi os vengo à ſuplicar
me digais, pues eſto paſſa,
ſi ſaliò de alguna caſa
alguien que os vino à ayudar,
ò que paſsò en la pendencia,
por ſi algun indicio ſe halla,
con que yo para buſcalla
pueda hacer la diligencia?

Ana. Inès, no vès lo que paſſa?
por mi es eſto. *Inès.* Dále bola;
pues penſavas ſer tu ſola
la que ſe vá de ſu caſa?

Fel. A no ſer indigna accion,
aqui llamára à Doña Ana,
porque viera eſta tirana
concluìda ſu traicion.
Eſte hombre mi amor ignora;
què harè en lance tan cruel?
declararme yo con èl,
no conviene por aora.
Cavallero (eſto ha de ſer)
quando anoche reñì yo,
nadie à ayudarme ſaliò,
ni yo lo huve meneſter,
que ſobrò mucho à mi eſpada:
lo que ſupe es, que reñì,
que huveron, que los ſeguì,
de lo demás no sè nada.

Dieg. Eſto es valerme de vos,
por ſi hallaba claridad:
guardeos Dios, y perdonad
el canſaros. *Vaſe.*

Fel. Id con Dios.

Man. No es mejor decirle à eſte hombre
que eſtán aqui eſtas ſeñoras?

Fel. Niega aora ingrato dueño
de mis anſias, niega aora
lo que à tus ojos confieſſa

el

el que mi pena ocaſiona.
Dirás aora que finjo?
dirás que es traza engañoſa
para dexarte? dirás
que de otro amor ſe provoca
el dolor con que me quexo?
mas ſi dirás, quien lo eſtorva?
que quien niega lo que vì,
negará lo que oygo aora.
Ana. Don Felix, què es lo que dizes?
que harás que me buelva loca:
no es Don Diego de Ribera
eſſe hombre, à quien deſdeñoſa,
con mas deſayres deſprecio,
que èl con finezas me enoja?
Fel. Y como que ſon deſayres,
venir anoche de ronda
à dar muſica à tu calle,
llamar à tu rexa propia,
ſalir tu, hablarle, y cantar;
y porque mi anſia zeloſa
llegò à quexarſe à la rexa,
darme tu, porque èl lo nota,
con la ventana en los ojos,
ſatisfacion bien ayroſa:
mira tu ſi ſon deſayres,
ò finezas à mi coſta.
Ana. Cielos, què es eſto que eſcucho!
tu llegaſte à aquella hora?
èl la muſica traia?
Manz. Y las coplas, y la ronda,
y la pendencia tambien;
pero fue el bobo de Coria,
que nos dexò en la pendencia,
y ſe fue à hazerte mas coplas.
Ana. Inès, què es eſto que dizen?
ſabeslo tu? *Inès.* Yo, ſeñora,
què he de ſaber yo? *Manz.* Jeſus!
de que ha de ſaberlo eſtotra,
ſi ella no es mas que Aduana,
por donde paſſan las coſas?
Ana. Don Felix, viven los Cielos,
que me obligas à que rompa
con tu reſpeto, y el mio,
ſi eſſas traiciones abonas.
Añadirme tu otra pena
à la que vès que me ahoga,
es tirar à hazer mortal
el golpe de mi congoxa.
Y ſi te canſa mi vida,
porque otro amor te provoca,
donde eſtá el de verte ageno,
qualquiera tormento ſobra.
Què vida podrá quedarme,
quando vea que à otro adoras?
Pues para què es otro golpe,
ſi eſſe me le quita toda?
Si es querer hazer mi muerte
mas afligida, y penoſa,
muerta la vida de amor,
no ay ſentido para otra.
Pues ſi eſto, ſeñor, es cierto,
no en el veneno interpongas
la dulzura del engaño
à lo amargo de la copa,
franqueame la bebida,
y muera de una vez ſola,
que es matar con avaricia
cobardía riguroſa.
Mas ſi mi eſtrella conoces,
bien hazes, finge, ocaſiona,
añade rigor, deſmiente,
buſca engaños, buſca formas,
que ſegun ſoy de infeliz,
en penas tan doloroſas,
muriendo de cada una,
tendrè vida para todas.
Fel. Manzano, yo he de perder
el juizio. *Manz.* A buena hora;
pues quien viò lo que viò anoche,
y à ver à ſu Dama torna,
tiene juizio que perder?
Fel. Fue iluſion, fue ſueño, ò ſombra
lo que vì, y lo que à Don Diego
eſcuchè aqui de ſu boca?
Manz. Señor, puede ſer.
Fel. Pues como,
ſi lo vì, y lo eſcucho aora?
Manz. Porque lo vi yo tambien.
Fel. Què dizes?
Manz. Pues eſſo ignoras?
uno no puede engañarſe,
pero dos es facil coſa;
y ſino digalo Inès.
Inès. Pues yo sè de eſſas hiſtorias?
me dà lugar mi labor
de andarme viendo eſſas ſombras?
Manz. Tu, què has de ver de un galan
que feſtejò à una ſeñora?
Inès. Claro eſtà, que no veo nada.
Manz. No vès nada, pero tocas.
Inès. Què he de tocar?
Manz. Tus derechos,
porque tu no te ſobornas.

Fel.

Fel. Doña Ana, para que yo
no me desespere aora
de no sufrir lo que finges,
y de sentir lo que lloras,
de aver visto yo un galan,
que en tu presencia conforma
lo que mi oìdo acredita,
à lo que mis ojos notan;
què disculpa puedes darme?
piensala, que si la logras,
te perdonarè el engaño,
por lograr essa lisonja.
Ana. Pues es menester pensar
una verdad tan notoria?
Fel. Pues què verdad ay en esto?
Ana. Que tu à su hermana enamoras,
y èl à mi, y fingìs los dos
lo que à entrambos os importa.
Manz. Encontròsela, y al buelo;
vive Dios que es cazadora.
Fel. Pues tu quieres que yo finja
lo que en mi primero corta?
Ana. Pues què corta en ti primero?
Fel. Pues no corta en quien te adora
el cuchillo de perderte?
Ana. Que tiernamente lo notas!
lastima es que no te crea;
duele mucho lo que corta?
Fel. Pues no me quita la vida?
Ana. No es mucho mal donde ay otra.
Fel. Bien dizes, donde ay la tuya,
que la adoro, aunque no es propia.
Ana. No te consueles con ella,
que te asseguro que es poca.
Fel. Dexemos esto, Doña Ana,
que si tu hechizo te abona,
por no perder tu dulzura,
passarè por mi deshonra.
Sale Leonor con manto.
Leon. Està aqui el señor Don Felix?
Fel. Quien es? *Manz.* Una muger sola.
Fel. Pues señora, què mandais?
Leon. Doña Luisa mi señora,
os suplica que mañana
os llegueis à la Vitoria,
que alli à las diez os espera,
porque el hablaros le importa.
Ana. Ah ingrato amante! ay Inès!
mira aqui si se conforma
este recado, y su quexa.
Fel. Pues à mi essa mi señora,
què me tiene que mandar?
Ana. Si, dissimulalo aorà,
que esto està muy disfrazado.
Leon. Teniendola tan quexosa,
que por ella à un desafio
salìs, en vano lo ignora
vuestro descuydo, señor.
Ana. Huelgome que ella responda
al intento de tu engaño.
Fel. En esto estraño dos cosas,
una el saber mi posada,
y el que me busque, la otra,
porque yo tuviesse un duelo.
Leon. De la una à mi me toca
dar razon, pues un criado
que os siguiò anoche à deshora,
nos dixo vuestra posada;
la otra toca à mi señora,
y ella os darà razon della.
Fel. Pues dezidle, que à essa hora
irè à ver lo que me manda.
Leon. A Dios, que ella serà pronta. *Vase.*
Ana. Mira aqui, tirano dueño,
mira si se ha visto toda
la intencion, mal prevenida,
de tu quexa cautelosa.
Fel. Què piensas, que te he de dar
satisfacion? no señora,
que ni de ti quiero oìrla,
ni que tu de mi la oygas.
Ana. Pues si tu traìcion he visto,
para què à negarme tornas?
Fel. Esso es imaginacion,
y aquesto es verdad notoria.
Ana. A lo que miran los ojos
imaginaciones nombras?
Fel. Lo que yo oì, y lo que vì
tiene prueba mas forzosa.
Ana. Pues què tienen tus sentidos,
que à los mios se mejoran?
Fel. Ver yo lo que es evidencia,
y tu una apariencia sola.
Ana. Apariencia es ir al campo,
por la dama à quien adoras?
Fel. Si, que sin amor se riñe,
si el enojo lo ocasiona.
Ana. Y te busca sin amor,
ya que sin èl te provoca?
Fel. No ha dicho ella que la quiero,
como èl, que à ti te enamora.
Ana. Esso es concierto de entrambos.
Manz. Ya es de mala essa pelota.
Inès. No es sino buena, y rebuena.

Manz. Pues pidase à la redonda,
y pido falta tambien,
porque te tocò en la ropa.
Ana. De suerte, que porque estoy
sujeta à tu amparo aora,
quieres que valga tu engaño,
mas que mis verdades todas?
Fel. Doña Ana, esso es apurarme,
y aùn obligarme à que rompa
el coro de tu decoro,
y con voz escandalosa
te trate como à muger,
que à dos à un tiempo enamora.
Ana. No hagais tal señor Don Felix,
que aunque un riesgo me congoxa,
aunque un peligro me oprime,
sabrè, amparando mi honra,
morir, y no permitir
que useis licencia tàn loca.
Y para no ocasionarla,
lo que os pido desde aora,
es, que penseis que mi amor
ha sido un sueño, una sombra,
que ni me habeis conocido,
ni yo à vos, que desta forma,
ni andareis vos atrevido,
ni mi fama peligrosa.
Inès, el manto te cubre,
y pues ya es de noche, aora
vèn à casa de mi prima,
para que alli se disponga
que yo à un Convento me vaya.
Fel. Buena es la causa que tomas
para buscar à Don Diego.
Ana. Ya satisfacer no importa,
lo que quisiereis pensad:
vèn Inès. *Inès.* Vamos señora.
Fel. Pues yo te he de acompañar.
Ana. Ya mi riesgo à vos no os toca,
yo os absuelvo del desayre.
Fel. Yo no he de dexarte ir sola;
mira bien adonde vás.
Ana. Quien me guia es mi congoxa;
primero irè à Doña Luisa,
à apurar esta ponzoña. *Vanse.*
Man. Señor, detente aqui un poco,
y verás si acá no tornan.
Fel. Y he de dexarla yo al riesgo
de que alguno la conozca,
y pueda hallarla su hermano?
Man. Mas que antes de un quarto de hora
buelven aqui? *Fel.* Vèn tras ellas,
que aunque es de noche, vàn solas.
Sale Don Juan al encuentro de Don Felix.
Juan. Deteneos Cavallero.
Manz. Buena, por Dios, y à buen hora.
Fel. Què me quereis? ò quien sois?
Juan. Quien tiene à cargo la honra
que le ha fiado un amigo,
y al passar por aqui aora,
desta puerta dos mugeres
viò salir, que se la roban.
Yo no he querido seguirlas,
creyendo que mas importa
reconoceros à vos;
mas lo que à mi edad le toca,
solo es buscar el remedio,
si desto hay alguna forma:
miradlo, ò será la espada
la ultima razon de todas.
Fel. Manzano, hay mayor desdicha?
mi padre es este, aunque corras,
vè tu siguiendo à Doña Ana
por essotra puerta.
Manz. A roga. *Vase.*
Fel. La voz importa fingir:
Cavallero, aquesse empeño,
ni os toca à vos, como dueño,
ni es facil de conseguir.
Juan. Yo os he de reconocer.
Fel. Yo no os lo he de permitir,
ni con vos he de reñir.
Juan. Pues mirad como ha de ser.
Fel. Huyendo yo, y os prometo
que no es falta de osadia.
Juan. Pues huìr no es cobardia?
Fel. Tambien puede ser respeto.
Juan. Esso me obliga à intentar
conoceros, y os prometo,
si me fiais el secreto,
de procurarlo mediar.
Fel. Que no puede ser recelo.
Juan Por què no, si os doy favor?
Fel. Porque es empeño de honor,
y no hay medio en este duelo.
Juan. Yo os debo favorecer,
por lo que de vos he oido.
Fel. Sereis contra el ofendido,
y no lo podeis hazer.
Juan. Que puedo hazerlo colijo,
por lo que pienso de vos.
Fel. Hizierais mal, vive Dios,
aunque fuera vuestro hijo.
Juan. Què os importa en caso tal,

que yo me haga esse desdèn?
Fel. El estarme à mi muy bien
el que vos no quedeis mal.
Juan. Callar juro, y solo quiero,
que me digais quièn sois vos.
Fel. Un Cavallero, y à Dios.
Juan. Quièn será este Cavallero?

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Manzano.

Fel. Todo esto es morir, Manzano,
mi pena el pecho me parte.
Manz. Pues señor, vè à confessarte,
y muere como Christiano.
Fel. Con tormento tan tirano,
à matarme me provoco.
Manz. Señor, aliviate un poco
de pesares tan atroces,
grita, llama, y dá vozes,
y no andes como loco.
Fel. Con Don Diego esta tirana
se ha ido. *Man.* No lo he pensado,
porque ello la hemos buscado
de la noche à la mañana;
yo he ido à su prima hermana
à buscarla, como un fuego,
todas sus amigas luego
he corrido, y no está allá;
con que ello inferido está
que no estará con Don Diego.
Fel. Pues donde, si mis cuidados
no la hallan con otro dueño?
Manz. Mira, en un Lugar pequeño
habia cinco enamorados;
fuèse su Dama, y turbados,
unos de otros sospechavan;
y luego, el caso sabido,
hallaron que se habia ido
con otro que no pensaban.
Fel. El fin duda ha de ocultarla,
Don Diego logra el favor.
Manz. Pues si esso es cierto, señor,
para què vás à buscarla?
Fel. Porque mi amor me avassalla
à este tormento, aunque es fuerte,
porque aunque el peligro advierte,
busca engañado mi amor
la dulzura del dolor,
hasta llegar à la muerte.
Al hidropico retrata
mi afecto con su belleza,
donde es la sed mi fineza,
y ella el agua que me mata:
miro su hermosura ingrata,
y al beber el desengaño,
templo la sed, mas el daño
se aumenta en mal tan aleve,
porque mientras mas se bebe,
crece la sed del engaño.
El comun exemplo mira
de la simple mariposa,
que de la llama amorosa,
ronda el rayo, la luz gira;
à lograr en ella aspira
el alivio de su amor,
y le quita su rigor
las alas para vivir;
pero què importa morir,
donde es tan dulce el ardor?
Yo en su hermosissimo encanto
hallo el fuego de sus ojos,
donde à templar sus enojos
sale el cristal de su llanto:
no admires que busque tanto
aquella agua en que me anego,
aquella luz con que ciego,
si soy con mi fé amorosa
hidropico, y mariposa
de aquel cristal, y aquel fuego.
Manz. Pues yo el buscarla condeno
en su casa, porque si entras,
què has de hacer, si allá la encuentras?
Fel. Apurar esse veneno.
Manz. Y si ella, el rostro sereno,
te dixesse, por favor:
Usted me cansa, señor,
dexeme ya por San Juan?
Fel. Matarme con su galan,
por malograrme el amor.
Manz. Un Vizcaìno insufrible
por una calle iba andando,
y en una rexa, passando,
se diò un codazo terrible.
Enfurecido, aunque en vano,
bolviò à la rexa culpada,
y la diò tan gran puñada,
que se destroncò la mano.
Irritòse, y à dos brazos
tomò, sacando la espada,
y alli, à pura cuchillada,
la hizo en la rexa pedazos.
Partiò diziendo, à su modo:
Manos rompes? quiebras codo?

pues

pues toma lo que has llevado.
Igual venganza te llama,
ſi vás con mucha fineza
à que èl te abra la cabeza,
ſobre llevarte la Dama.
Y ſerá glorioſa empreſſa,
ſi èl te zurra la badana,
dezirle luego à Doña Ana:
Me dexas? pues tomate eſſa.

Fel. Yo he de entrarlo à averiguar,
fingiendo que à hablarle voy.
Manz. Pues ſeñor.
Fel. Reſuelto eſtoy,
no tienes que replicar;
aqui vive, entremos luego. *Man.* Mira
Fel. No me adviertas nada.
Manz. Vamos à quebrar la eſpada
en la rexa de Don Diego.

Vanſe, y ſalen Doña Luiſa, Leonor, Doña Ana, y Ines.

Luìſ. Eſto Doña Ana paſſa, y te aſſeguro,
que haſta aora ignoraba tu cuidado.
Ana. De gran tormenta, amiga, me has ſacado.
Ay Don Felix! aora conjeturo
tu peſar con el mio,
mas ſabe amor, que ha ſido desvarìo.
Luìſ. De juſta quexa en ocaſion me pones,
con dudar de mi amor eſſas traiciones,
ſabiendo tu lo que à Don Lope quiero,
que yo llame à Don Felix, porque eſpero
que à tu hermano por mi le ſatisfaga,
pues por ſu punto mi decoro eſtraga.
Ana. Los zelos no dán quexa, amiga mia,
porque ſon una oſada cobardìa,
no hay reſpeto, grandeza, ſangre, ò fuero,
que los refrene, à la razon ſe ciegan,
renuncian la eſperanza, la fé niegan,
vèn, y no eſcuchan, de temor movidos,
porque ſon unos ojos ſin oìdos.
Inès. No te dixe yo ſiempre, que era en vano,
que Doña Luiſa ſiempre amò à tu hermano?
Ana. De albricias del contento eſtimo el ſuſto.
Ines. Eſſotra habia de emplear ſu guſto
en Don Felix, que no es mas que un ſugeto
muy galán, muy valiente, y muy diſcreto,
muy liberal, y amante con exceſſo?
ſeñor, que no hablemos mas en eſſo.
Ana. Ya Doña Luiſa, que de ti obligada,
eſtoy de mi paſſion deſengañada,
quiſiera que Don Felix lo eſtuviera;
y aunque tu ſabes ya de la manera
que mi ſoſpecha me guiò à tu caſa,
ſi èl me vè aqui, ignorando lo que paſſa,
no ha de atender à mas, como eſtá ciego,
ſino à que eſtoy en caſa de Don Diego.
Luìſ. Pues què quieres hazer?
Ana. Que tu al momento
vayas à prevenirme algun Convento,
donde yo me aſſegure de mi hermano,
que deſde alli, pues ſu recelo es vano,
podrá Don Felix ver ſu desvarìo,
y tener mejor fin el rieſgo mio.

 Luìſ.

Luis. Ya Don Diego ha acabado de vestirse,
y por aqui es el passo para irse;
entrate adentro, no te encuentre aora.
Ana. Antes le quiero hablar. *Inès.* Jesus señora!
tu à Don Diego hablar quieres? tienes juizio?
Ana Si, que quiero decirle, con què indicio,
de què palabra, ò señas ha inferido
que yo pago su amor, y le he admitido?
Inès. Ay! Justicia de Dios, que me revela
la confession; aqui de una cautela.
Señora, pues aora esso querias?
no vès que amor es todo boberias,
y esta habrá sido alguna de las suyas,
y si tu las rebuelves, serán tuyas?
Estando à tanto riesgo, y sin sossiego,
no es mejor que le empeñes à Don Diego,
dissimulando todos tus pesares,
en que busque el Convento,
que hará la diligencia en un momento?
y estando tu en seguro,
le puedes hablar claro, poco, y puro.
Luis. Muy bien ha dicho Inès. *Inès.* Que si señora.
Ana. Esso he de hacer, dissimulando aora.
Luis. Pues èl sale, disponte à prevenillo.
Inès. Esto es echarle al riesgo un remendillo,
dure lo que duráre lo encubierto.
Dice dentro Don Diego el primer verso, y sale.
Dieg. Leonor, mira que el quarto queda abierto,
entra luego à cerrarle: mas què miro!
Ana. Mucho harè en reprimir lo que suspiro.
Al paño Don Felix, y Manzano.
Fel. El es. *Manz.* Llamale pues.
Fel. Tente, que he entrado
en mejor ocasion que hemos pensado.
Dieg. Quien madruga, señora,
no tiene que admirar ver al Aurora,
ni hallar la dicha, que llorò perdida,
si por no merecida,
la noche la perdiò de mis enojos,
y la hallo con la luz de vuestros ojos.
Fel. Cielos què es lo que escucho!
mira si cierto fue lo que imagino.
Manz. Ya te azotan aqui por adivino.
Dieg. Pero de ver vuestro semblante infiero
vuestro disgusto, y que advirtais espero,
que si yo he dado causa à essa tibieza,
tiene disculpa el yerro en mi fineza,
pues por ser atrevida
os cuesta esse pesar; pero la vida
perderè en vuestro amparo, por disculpa.
Ana. Desto me he de valer, pues èl se culpa.
Cierto es, señor Don Diego,

que por vos deste modo à verme llego,
mi vida aventurada,
mi honor à riesgo, mi opinion ajada,
y vos solo la causa me habeis dado;
bien sabe amor, que es èl quien lo ha causado.
Fel. De aqui, Manzano, no saldrè con vida.
Manz. Ya estoy pensando yo en la zambullida.
Ana. Pero ya en el peligro sucedido,
en vano es condenar lo inadvertido,
sino buscar la enmienda, que lo abona.
Dieg. Para esso está mi espada, y mi persona.
Ana. Menos es menester que essa violencia,
pues basta aora vuestra diligencia.
Dieg. Decidme, pues, en que serviros puedo.
Ana. De mi hermano me asusta el justo miedo,
y hasta estar su sospecha sossegada,
bien veis que importa estar assegurada;
y el remedio mejor es, que al momento
vos vais à prevenirme algun Convento,
donde yo pueda estar decentemente
mientras passa el horror deste accidente.
Dieg. Agradecido à mi feliz estrella,
pues tal ventura solamente es della,
de mi tan presto os hallareis servida,
que al bolveros à ver obedecida,
imagineis que amor me diò sus alas. *Vase.*
Ana. Ay fortuna! si al mal el bien igualas,
bien se ván mejorando mis enojos.
Fel. Ah cruel! esso es bien? pese à tus ojos.
Ana. Ya, Doña Luisa, solo está mi suerte
en que mi hermano aqui no venga à verte,
ni hasta que yo al Convento me aya ido
sepa Don Felix que de aqui he salido,
porque es terrible su passion zelosa.
Sale D. Felix. Esso no lograrás, Circe engañosa.
Manz. Degollemoslas todas, vaya arreo.
Ana. Pesares, ay de mi! què es lo que veo?
Fel. Esto es romper con la presa
del dolor, crecer un rio,
cuya violencia se arrastra
troncos, piedras, y edificios.
Tendrás aora disculpa
ingrato dueño querido?
que aùn agraviado de ti,
no me he de apartar de fino.
Habrá industria à que apelar,
para engañarme? Habrá arbitrio?
pluguiera al Cielo le hubiera,
que en el fuego que respiro,
si me ha de acabar su ardor,
mejor le estaba al sentido
consumirse de mi llama,
que morir de tu delito.
Pues vive el Cielo, cruel,
que ya que alargas el tiro
del rigor de la venganza,
le he de alargar yo contigo.
No tengo otra sino hazer,
que como aqui lo averiguo,
dos que à un mismo tiempo engañas,
los pierdas à un tiempo mismo.
A seguir voy à tu amante,
porque hallandole mi brio,
èl muera de mi venganza,
yo de la suya, y tu hechizo.
Acabese assi tu engaño,
cesse assi el tormento mio,

y muera yo consolado
con que esse placer te quito.
Ana. Don Felix, señor, detente:
Doña Luìsa. *Luìs.* Yo os suplico
que os detengais. *Fel.* Es en vano.
Ana. Mi bien, señor, dueño mio,
escucha. *Fel.* En vano es tenerme.
Luìs. Yo por mi atencion os pido
que escucheis.
Fel. No hay atenciones;
y perdonad, si esto os digo,
que viendo à quien no las tiene,
hago yo lo que he aprendido. *Vase.*
Manz. Y yo he aprendido tambien,
y sè ya tanto el oficio,
que si aqui engañan à dos,
yo voy a engañar à cinco.
Ana. A Manzano, escucha, espera;
tenle Inès. *Inès.* A Manzanillo,
buelve aqui. *Manz.* Pues para què,
si ya ustedes me han mordido?
Ana. Por donde entrò tu señor?
Manz. Como el mozo es atrevido,
entrò por la boca manga.
Luìs. Pues aquesso no està visto?
por el quarto de mi hermano,
que estaba abierto.
Manz. Esto es lindo;
si aqui ustedes le han abierto,
què dudan por donde vino?
Ana. Pues èl hablò con Don Diego
quando aqui entrò? ò como ha sido?
Manz. No hablò sino con el diablo,
pues sin verlo me lo dixo.
Ana. Què te dixo? *Manz.* Lo que viò.
Ana. Pues aqui, què es lo que ha visto?
Manz. La labor que haciendo estais,
que aqui no hay otro delito.
Inès. Què labor?
Manz. Medias de pelo,
y entre puntos, y nudillos,
mi amo entraba en los menguados,
y Don Diego en los crecidos.
Pero por Dios que esta vez
no han de tener artificio
para remediarle el punto
que à mi amo se le ha ido,
porque èl lleva ya carrera.
Ana. Manzano, del dolor mio
tèn piedad, haz tu que buelva,
y toma este cordoncillo.
Manz. Pues esso es buelta por buelta.
Ana. Hazlo por Dios.
Manz. Vive Christo,
que me has puesto una cadena
para servir, y ya digo,
que ni quieres à Don Diego,
ni à su casa te has venido,
ni aora hablavas con èl,
que esto no es mas que un indicio:
miente el mundo, y yo el primero.
Inès. Aora te haces amigo?
Manz. Pues si me sientan la plaza,
es mucho haberme rendido,
en echandome el cordon?
Ana. Que hagas que buelva te pido.
Manz. Què llamas hazer que buelva?
si aora se hubiera ido
al juego de la pelota,
le harè que buelva al proviso,
aunque le encuentre sacando.
Ana. Que no me faltes te digo.
Manz. No, si èl buelve, no harà falta.
Ana. Pues buelve tu à darme aviso.
Manz. Bolverè quanto quisieres,
como no sea el cordoncillo.

Ana. Doña Luìsa, ay muger mas desdichada!
mi primera atencion me sale errada:
què culpa es la que el Cielo me castiga?
Luìs. Ay Doña Ana! no sè lo que te diga;
piensas que es poca culpa un amor fino,
que siempre es ojeriza del destino?
Inès. Miren que à buen compás se estàn quexando,
y yo dissimulando,
con ser à quien la culpa más le toca,
me estoy aqui sin despegar mi boca.

Al paño Don Lope.

Lop. Ya que por mi impaciencia desespero
de hallar quien sea aqueste Cavallero,
ni indicio alguno de mi aleve hermana,

le busco en Doña Luisa, y no es muy vana
mi pretension, que en estos pareceres,
unas de otras se valen las mugeres:
mas con visita está, tenerme quiero.
Ana. Ya de que buelva à hablarme desespero,
segun iba resuelto.
Inès. Que no, si èl quiere bien, dále por buelto:
mas ele, un hombre viene, èl es sin duda.
Vá àzia donde està Don Lope, y èl sale.
Ana. Mi bien, mi dueño, si el dexarme muda:
Lop. Ah traidora! què miro!
Ana. Ay Doña Luisa!
Luis. Don Lope què haces? *Inès.* Detenedle aprisa.
Lop. Muera esta aleve, que mi honor abrasa.
Luis. Assi el respeto pierdes à mi casa?
Lop. A agravios no hay respeto que me riñas:
viven los Cielos. *Inès.* Detenedle niñas.
Luis. Què agravios hay aqui, si no ha una hora
que la dexò mi hermano, que vá aora
à hacer la diligencia de un Convento?
entre tanto está mal en mi aposento?
Lop. Què es lo que escucho! si Don Diego ha sido
quien aqui la ha traìdo,
à mi me está muy bien que sea su esposo;
con casarla con èl quedo gustoso,
que primero es mi honor, que mi concierto.
Inès. Señora, en este engaño toma puerto.
Ana. No puedo hablar Inès, que estoy cortada.
Ines. Ay señor! mi señora está turbada;
Don Diego es quien aqui nos ha traìdo,
todo se acaba bien con un marido,
que mejor que sentencia, es conveniencia.
Lop. No quiero yo apelar à otra sentencia,
que con Don Diego logro mucha palma:
què dices? *Inès.* Di que si, pese à tu alma.
Ana. Señor, la turbacion, y el temor mio
no me dexan hablar; yo de ti fio,
que en qualquier accidente
harás lo que à mi honor es conveniente.
Lop. Pues donde está Don Diego, ù donde ha ido?
Luis. A buscar el Convento aora ha salido.
Lop. Pues irèle à buscar, que esto ajustado
está todo, como èl quede casado;
que aunque èl no sea quien sacò à mi hermana
de mi casa, pues hallo aqui à Doña Ana,
ò el Cavallero amigo suyo era,
ò iba con èl; y caso que no fuera,
para què apuro lo que en esto passa,
si à mi me basta que la hallè en su casa?
y no hablarè en mi quexa Doña Luisa,
hasta hazer diligencia tan precisa. *Vase.*
Ana. Ay Doña Luisa! valgame el retiro.

Sale

Sale Don Fel. Ya para que ha de ser? *Ana.* Cielos què miro!
Fel. A quien por tu peligro desvelado,
y viendo que tu hermano aqui habia entrado,
tras èl se vino, solo à defenderte,
para ver la sentencia de su muerte;
pues viendo ya su enojo reportado,
à la puerta quedò, donde he escuchado
de mi dolor el ultimo decreto;
pues para que mi muerte, con su efeto,
apelacion yo tenga para nada,
ya està por tres sentencias confirmada.
Luis. Jesus, y què desdicha! *Inès.* San Antonio!
señores, esto trazalo el demonio?
Ana. Don Felix, señor, si el hado,
el acaso, y el ahogo,
el Cielo, tu amor, mi pena,
se conjuran en mi oprobio;
yo soy solo un corazon,
donde no cabe, por corto,
resistencia para uno,
mira que hará para todos.
La fuerza de mi sospecha,
anoche entre tanto ahogo,
me traxo aqui, donde hallè
desengaños, y socorro.
Con Don Diego esta mañana
dissimulè mis enojos,
porque me busque un Convento,
que es el mas honesto abono.
Y si yo hubiera advertido
sus afectos amorosos,
para què era otro sagrado,
donde tengo el que yo escojo?
Al entrar aqui mi hermano,
por reportarle furioso,
llevè adelante el engaño,
à que diò principio èl propio.
Mas si todo esto se junta
à suceder deste modo,
què he de hacer si tus sospechas,
yo parece que las compro?
Que me lleves à tu casa,
es lo que te pido solo,
que alli estoy con tus hermanas
con defensa, y con abono.
Mas todas estas razones,
que son vanas reconozco,
que zelos al ver son linces,
pero al escuchar, son sordos.
Solo à mi inocencia apelo,
y te ruego por ti propio,
que me lleves donde digo,
por piedad de mis sollozos.
Fel. Doña Ana, aora no es tiempo,
siendo el peligro tan prompto,
ni de admitir la razon,
ni de impugnarla tampoco.
Pero para que conozcas
à lo que por ti me arrojo,
siendo deuda del valor,
en lo que me pides noto
quatro mil inconvenientes,
y he de atropellar por todos:
ponte el manto, y vèn conmigo.
Ana. Sacale Inès. *Inès.* No es ahorro,
ponertele de camino?
Ana. Doña Luisa à Dios, y solo
te prevengo, que no digas,
aunque sea mas forzoso,
ni con quien, ni donde he ido.
Luis. Esso es demás.
Inès. A Dios bobos. *Vanse.*
Luis. Yo soy quien queda mas bien,
si aora vienen los otros.
Leon. Pues tu què culpa has tenido?
Luis. La de pagar yo su enojo,
pues Don Lope en mi desayre
ha de desquitarle todo.
Leon. Pues señora, dicho, y hecho,
y el diablo le añade un poco,
pues vienen entrambos juntos.
Salen Don Lope, y Don Diego.
Lop. Don Diego, ya lo quexoso
no importa, pues tan honrado
quedo con vos. *Dieg.* Saber solo
que ya Doña Ana tenia
de vuestra eleccion esposo
me embarazò à declararme.
Lop. Con esto se ajusta todo;
llamad señora à mi hermana.
Luis. Què hermana? *Leon.* Vá de alboroto.

Dieg. Doña Ana no está contigo?
Luis. Acabados de ir vosotros,
tomò su manto, y se fue,
sin saber yo à que, ni como.
Lop. Què es lo que escucho? ah traydora!
Dieg. Pues porque ha sido esse arrojo,
si ella me quiere, y en ello
viene ya su hermano, y todo?
Luis. Don Diego estás engañado,
porque ella tiene otro esposo,
que es lo que puedo saber,
aunque quien es no conozco.
Lop. Cielos, quièn puede ser esse?
Luis. Esso preguntè, mas solo
dize, que es un Cavallero.
Lop. Ah traydor, que este es el propio
que la sacò de mi casa!
Dieg. Pues quièn es?
Lop. Un hombre, un monstruo,
que en nombre de un Cavallero,
sin saber mas, me trae loco.
Dieg. Retirate adentro hermana.
Luis. Ya le importa à mi decoro
desengañar à Don Lope,
bolver à hablarle es forzoso. *Vase.*
Dieg. No teneis dèl otras señas?
Lop. El es un soldado mozo,
con quien antenoche vos
me hallasteis. *Dieg.* Yo le conozco,
vive Dios que he de matarle,
y he de ir à buscarle solo,
pues dèl mi amor he fiado,
y me ha engañado alevoso.
Don Lope, porque no erremos
la venganza, deste modo
el hallarle se assegura:
mientras que yo reconozco
la posada donde èl vive,
vos esperad aqui un poco,
por si alguien buelve à mi casa:
assi asseguro el ir solo. *Vase.*
Lop. Id, que yo aguardo en la calle:
Cielos sacadme vosotros
deste Cavallero enigma,
causa de tantos assombros.

Sale Doña Luisa.

Luis. Don Lope, escucha, detente.
Lop. Què me quieres?
Luis. Es buen modo
entrar à verme dos veces,
estès, ò no estès quexoso,
y irte entrambas sin hablarme?
Lop. Esso me faltaba solo,
trás el dolor que padezco,
ingrata, quando conozco
que tambien amor me engaña.
Luis. Don Lope, si estás furioso,
por vuestra hermana, no es bien
vengarlo en mi, que es muy tosco
esse estilo, y muy grossero
para mi oìdo, y mis ojos.
Una fantasia zelosa,
por unos ciegos antojos,
no es causa para esse estilo;
mas para que ciego, ò loco,
otra vez no useis conmigo
de tan pesados arrojos;
aquel Cavallero mismo,
de quien vos estais zeloso,
(Doña Ana aqui me perdone,
que primero es mi decoro)
es quien llevò à vuestra hermana
con titulo de su esposo.
Mirad si es cosa creible,
que sin hacerle yo estorvo,
si èl me amára, se atreviera
à tanto empeño à mis ojos.
O si soy muger, que amando,
tuviera el brio tan corto,
que caso que èl se atreviera,
passára por esse oprobio,
sin que le :- pero esto sobra,
y es lo cierto, que era impropio
traer yo desayres vuestros
fingidos para mi abono.
Y es cierto que no lo hiciera,
à no sabe lo, ni tampoco,
à no ser para el empeño
de defender mi decoro.
Mas èl llevò à su muger,
y ella se fue con su esposo;
y pues ya estais satisfecho,
ò no lo esteis, que esse ahorro
perderá vuestro sossiego,
os suplico, que en retorno
no me hableis en vuestra vida,
si quereis quedar ayroso.
Lop. Señora, mi bien, espera;
el consuelo, que en ti solo
me queda, quieres quitarme?
no tiene fuero un zeloso
de poder ser atrevido?
Luis. Esso si, pero no loco.
Lop. Que me perdones te pido,

y me digas por tus ojos
quien es este Cavallero?
Sale Manzano.
Manz. A èl se le llevò el demonio,
mi señor; pero què miro!
la casa errè, perdonad.
Lop. No habeis errado, esperad.
Manz. Sabe ustè à lo que yo tiro?
Vive Dios que es el hermano.
Lop. Este es criado sin duda,
sabrè lo que el alma duda,
pues me ha venido à la mano:
à quien buscais aqui vos?
Manz. A Don Juan Zaquizamí,
vive aqui? *Luìs.* No vive aqui.
Manz. Pues quedese usted con Dios.
Lop. Aguardad, quien, pues lo ignora,
dueño es de vuestra persona?
Manz. Mi dueño es una fregona,
pero limpia como el oro.
Lop. La curiosidad no es tanta,
ni os toco yo en esse punto,
à quien servìs os pregunto?
Manz. Yo, à Dios la Semana Santa.
Lop. No teneis amo menguado?
que ya vive Dios me irrito.
Manz. No, vive Dios, es delito,
que no sea yo criado?
Lop. No, que yo dello me alegro;
mas como quando yo os vì
entrasteis, diciendo aqui,
mi señor? *Manz.* Esse es mi suegro.
Lop. Sois casado? *Manz.* Siete veces.
Lop. Yo os he visto à vos al lado
de un Cavallero soldado.
Manz. Mas que me casca las nueces:
esse es un sobrino mio,
que está en Madrid, forastero.
Lop. Quièn es este Cavallero?
Manz. El sobrino de su tio.
Lop. Què es su nombre?
Manz. Ay tal aprieto?
Pierres. *Lop.* Esse el nombre es?
Manz. Es espia, y porque lo es,
anda en la Corte en secreto.
Lop. Y donde está? *Manz.* Es vagamundo,
y está en una casa estraña.
Lop. Quièn vive allì?
Manz. El Rey de España,
à pesar de todo el mundo.
Lop. Vos tambien hablais de encanto?
pues vive Dios, que mi espada.
Manz. Dème ustè una cuchillada,
y no me pregunte tanto.
Lop. Vengarme en vos es baxeza,
ni es esso lo que ha de ser.
Manz. Pues ya què mas ha de hazer,
si me ha roto la cabeza?
Luìs. Este hombre, sea quien fuere,
què te puede ocasionar?
Lop. Mejor es dissimular,
y seguirle donde fuere.
Manz. Quiere usted mas? *Lop.* Idos vos.
Manz. Declarè bien?
Lop. Fue capricho.
Manz. Quiere usted que firme el dicho?
Lop. Idos de aì. *Manz.* Pues à Dios. *Vase.*
Lop. Seguirle aora es mejor.
Luìs. Don Lope, essa empressa es vana,
si está casada tu hermana.
Lop. Seguirle importa à mi honor,
que mi venganza se allana
con seguirle desde aqui. *Vase.*
Luìs. Pues yo tengo de ir trás ti,
y irè à avisar à Doña Ana. *Vase.*
Salen Don Juan, Don Felix, Doña Ana, y Inès tapadas.
Juan. Por el contento de verte
te perdono el sentimiento,
Felix, de estár en Madrid,
sin verme à mi lo primero.
Fel. Señor, empeños de amor
tienen disculpa, y te ruego
que à este no falte tu amparo.
Ana. Porque os haga mas empeño,
me descubrirè con vos:
conoceisme aora? *Juan.* Què veo!
luego Don Felix, señora,
fue quien osado, y resuelto
os sacò de vuestra casa?
Ana. Si señor, que èl es mi dueño.
Inès. Si señor, y à mi tambien,
que es lo peor que hay en ello,
que soy una doncellita,
y sabe Dios lo que pierdo.
Juan. Felix, yo me huelgo mucho
de que este sea tu afecto,
que es mi señora Doña Ana
con quien casado te tengo,
y esto está luego ajustado.
Fel. No es tan facil como esso,
porque aquesta mi señora
no quiere, à lo que yo entiendo,
que logre yo tanta dicha.
Ana.

Ana. No señor, que yo si quiero,
sino que èl, por un engaño
que le hazen injustos zelos
de un hombre. *Juan.* Tened señora,
entraos conmigo acá dentro,
que no es esso para aqui;
venid, que con mas secreto
me dareis cuenta de todo:
quedate tu aqui. *Fel.* Aqui espero.
Ana. Ay ingrato! quiera amor
que se reconozca el yerro. *Vanse.*
Inès. Ay Virgen! como es possible
que yo desate este enredo?
que à puro tirar la soga
me han hecho ya el nudo ciego.
Fel. Què miro! ò miente la vista,
ò el que alli viene es Don Diego;
sin duda ya èl me conoce,
aqui retirarme quiero,
hasta saber lo que intenta.
Retirase, y sale Don Diego.
Dieg. Que es Don Felix de Toledo
en la posada he sabido,
y assi aqui à buscarle vengo.
Inès. Señor Don Diego?
Dieg. Tu aqui?
Ya un seguro indicio tengo
de que he hallado à mi enemigo;
voy à buscarle allá dentro.
Inès. Adonde vais? *Dieg.* A vengarme.
Inès. Ay Virgen! aqui me pierdo;
señor Don Diego, escuchad,
y no vais à hacer un yerro,
engañado de otro mio,
que todo esto es un enredo
desta triste pecadora,
sin que mi señora en ello
entre, ni os aya querido;
que aunque sois galán, lo mesmo
es veros à vos que al diablo;
no penseis que os lisongeo,
que peor le pareceis;
pero yo, señor, que tengo
mas tierna la voluntad,
fingì favores supuestos
de parte de mi señora,
y os he engañado con ellos,
que ni ella sabe de vos,
ni de vuestro galantèo,
ni què os hablè por la rexa;
y si una musica os debo,
ya os la pago en lo que canto;
que dadivas, y dineros
bien valen lo que por mi
habeis estado creyendo.
Yo me acuso, que he quebrado
el octavo mandamiento,
levantando un testimonio,
que para mi era de yerro,
pero para vos fue paja,
con que aqui obligado os dexo
à no tomarlo en la boca,
pues por paja tiene riesgo. *Vase.*
Dieg. Oye Inès, escucha, espera;
corrido, y sin alma quedo.
Fel. Cielos, què es lo que he escuchado!
que no me cabe en el pecho
el gusto del desengaño:
Ay Doña Ana! amado dueño,
mil veces perdon te pido.
Dieg. Pues en èl, viven los Cielos,
me he de vengar, que no importa
ser mis favores supuestos,
para haberle yo fiado
mi amor, y engañarme luego.
Sale Don Felix.
Fel. Pues para esso estoy aqui.
Dieg. Mucho de hallaros me huelgo.
Fel. Pues si de mi teneis quexa,
porque vos señor Don Diego,
me dixisteis vuestro amor,
y el mio os tuve encubierto;
sabed, que diciendo vos,
que erais querido primero,
no podia ser mi Dama
la que à dos amaba à un tiempo.
Pero aora que he sabido
que solo fue engaño vuestro,
es mi Dama, y yo la adoro,
y ya en el alma la tengo;
y siempre que la mirareis,
vereis delante mi azero.
Dieg. Para esso de aqui salgamos.
Fel. Andad, que ya os voy siguiendo.
Sale Manzano.
Manz. Jesus señor. *Fel.* Donde vás?
Manz. Vengo molidos los huessos.
Fel Pues de què?
Manz. Traygo una maza.
Fel. Què dices? estás sin sesso?
Manz. Si señor, porque Don Lope,
para venirme siguiendo,
se me agarrò de la cola,
y ele, que ya entra acá dentro.

Dieg. No importa, que pues conmigo
teneis ya aceptado un duelo,
yo he de estar à vuestro lado
hasta ajustarle primero.
Fel. Esso no he menester yo.
Sale Don Lope.
Lop. Aqui entrò el criado; Cielos!
Don Juan de Toledo vive
esta casa: mas què veo!
el hombre con quien reñi,
no es aqueste Cavallero?
sois vos? *Dieg.* No vais adelante,
porque entre los dos tenemos
un duelo aceptado ya,
y no hay lugar para el vuestro.
Lop. Si èl es el que yo presumo,
mi venganza es lo primero,
que el mio es duelo de honor.
Dieg. No hay calidad en los duelos,
el que primero se acepta
se lleva el primer derecho.
Fel. Pues yo soy el que pensais.
Lop. Pues matarèle. *Dieg.* Teneos,
que he de ponerme à su lado.
Fel. Salgamos al campo luego,
pues estamos dos à dos.
Manz. No señor, que yo soy cero,
y no hago numero aqui.
Fel. Venidme los dos siguiendo.
Sale Don Juan.
Juan. A tu lado está mi espada;
donde vás hijo? què es esto?
Lop. Què es lo que miro! pues vos
sois Don Felix de Toledo?
Fel. Yo soy.
Manz. Mas ha de treinta años.
Lop. Pues mejor está mi empeño.
Salen Doña Luisa, y Leonor.
Luis. Leonor, que he de llegar tarde
à avisarla, voy temiendo:
mas, ay Dios! què es lo que miro?
Dieg. Hermana, tu aqui? què es esto?
ah traydora! *Lop.* Reportaos,
y advertid señor Don Diego,
que es mi esposa Doña Luisa,
y à mi me viene siguiendo.
Dieg. Siendo assi, à mi me está bien.
Fel. Don Lope, si vuestro empeño
conmigo, es por vuestra hermana,
yo os respondo con lo mesmo,
pues Doña Ana es ya mi esposa.
Lop. De albricias deste sucesso
os doy los brazos, Don Felix.
Fel. Yo de hermano los acepto.
Dieg. Pues si esto llega à este estado,
tambien yo mi quexa doy,
y quando mejor que todos,
pues que me quedo soltero.
Juan. Pues señora, salid vos.
Ana. A dar à mi amado dueño
toda el alma en un abrazo.
Luis. Dulce fin à tanto riesgo.
Inès. Què, está ya todo ajustado?
señores, corrida quedo
de que no se aya sabido
que yo tracè este embeleco:
venga à noticia de todos.
Manz. Toca embustera essos huessos.
Fel. Y si logra vuestro aplauso,
aqui acaba el Cavallero.

F I N.

Con Licencia, Barcelona: En la Imprenta de Juan Nadal Impressor. Año de 1778.

A Costas de la Compañia.